



En 2006 casi 500 bolivianos se fueron del país cada día para buscar empleo y oportunidades en el extranjero; la mayoría tuvo una triste despedida como ésta en el aeropuerto de Cochabamba. Foto: Aaron Luoma (2007).

CAPÍTULO 8

Y aquellos que partieron: retratos del éxodo boliviano

Lily Whitesell



Durante décadas, Bolivia ha presenciado el éxodo de su gente emigrando al extranjero. Solamente en 2006 partieron cerca de 500 bolivianos al día, abordando buses y aviones en busca de oportunidades y empleos en el exterior. Aproximadamente uno de cada cuatro bolivianos que ha nacido en suelo boliviano vive ahora en algún otro lugar del mundo. Madres que dejan a sus niños, padres que dejan atrás a sus familias y recién graduados que dejan sus hogares, todos buscando una tajada de oportunidad que, para muchos, no puede ser encontrada en casa.

Basada en entrevistas con inmigrantes bolivianos en Washington DC, Buenos Aires y Barcelona, así como con familias en Bolivia, Lily Whitesell sigue las historias de la diáspora boliviana. ¿Por qué se van? ¿Cuáles son sus sueños? ¿Qué sucede con sus vidas en sus nuevos hogares? ¿Podrán volver a Bolivia alguna vez? En la historia de la migración boliviana escuchamos las voces de aquellos que se fueron y de aquellos que fueron dejados atrás.

I. Retratos

Argentina: población boliviana estimada 1 500 000¹

Leonardo Fernández – Cuando Leonardo tenía tres años de edad, su padre dejó a su madre, a su hermana y a él para buscar una vida mejor en Argentina.² Un año después, en 1992, su padre mandó a llamar a su familia. Las primeras memorias de Leonardo incluían las lágrimas de su hermana de siete años de edad después de la desaparición de su padre. En Argentina, recuerda que jugaba con los hijos de otros empleados afuera de la fábrica donde sus padres trabajaban hasta muy

entrada la noche y que sufría mucho a causa de intolerables insultos de niños argentinos en la escuela debido a su nacionalidad boliviana.

Simona Velásquez – Simona vivía en El Alto, la ciudad hermana de la sede de gobierno, La Paz, tratando de mantener a seis hijos, un esposo alcohólico y atender sus propios problemas de salud haciendo polleras (faldas tradicionales) y ponchos andinos. Cuando sus parientes la invitaron a ir a trabajar en su fábrica de ropa en Buenos Aires, estaba nerviosa. Había escuchado acerca de las duras condiciones de trabajo para los bolivianos en muchas de esas fábricas pero nunca se imaginó que estaría trabajando desde las ocho de la mañana hasta pasada la medianoche, cada día. Cuando su jefe la amenazó con despedirla si hablaba en contra de las condiciones de trabajo, decidió tomar su propio camino y encontrar algo mejor.

Estados Unidos: población boliviana estimada 300 000³

Julia García – Cuando crecía en una zona rural de Cochabamba, Julia era una niña con dos largas trenzas y un fuerte sentido de familia, cultura, comunidad y justicia. Sufrió tormentos y discriminaciones en la escuela a causa de su acento quechua, pero hizo de esta característica una carrera. Después de colegio empezó a enseñar español y quechua a extranjeros y en 1973 consiguió un periodo de estudios en Estados Unidos. Tras años de trabajar como traductora para proyectos de desarrollo y dirigir programas de educación bilingüe en zonas rurales de Bolivia, abrió una pequeña tienda en el centro de Cochabamba. Cuando la tienda quebró en 1988 y bajo el riesgo de perder su casa al banco dejó atrás a sus hijos y se dirigió una vez más al norte, al gran enclave boliviano en Arlington, Virginia. EE.UU.

Carlos Arrien – Cuando Carlos realizaba su primer año de arquitectura en 1971 en la Universidad Mayor de San Andrés, en la ciudad de La Paz, el dictador militar Hugo Banzer Suárez cerró las universidades públicas y declaró a los estudiantes universitarios como “enemigos del Estado.” Un día, un estudiante de su carrera fue alcanzado por una bala al tratar de negociar con la policía. Asustados, los padres de Carlos decidieron enviarlo a estudiar en España. Treinta años después, en una plaza de comidas de su trabajo en Washington DC, Carlos explicó que la ironía era que el dictador español Francisco Franco estaba haciendo lo mismo, cuando él llegó, con las universidades en España.

España: población boliviana estimada 250 000⁴

Medardo Villarroel – Mientras crecía en el Chapare, una región rural donde se cultiva coca, Medardo soñaba con irse a vivir a la ciudad. Cuando llegó a la juventud se mudó a Cochabamba, abrió una tienda de bicicletas y se casó. Cuando su joven esposa quedó embarazada, Medardo supo que sus escasas ganancias en la

tienda no podrían mantener a una familia de tres personas. Sopesó sus opciones y decidió marcharse de nuevo, esta vez a España. Cuando llegó a Barcelona en 1996, la comunidad boliviana aún era pequeña y estaba dispersa. Allí sufrió de hostigamiento policial, discriminación en el trabajo y miradas sorprendidas de los transeúntes en las calles. Al principio, Medardo planeaba quedarse en España por dos años soñando con ahorrar la cantidad suficiente como para comprarse un automóvil y retornar a Bolivia para trabajar conduciendo un taxi. Diez años después y todavía en Barcelona, tiene nuevos sueños, una nueva familia y una nueva vida.

Arminda Solíz – Se fue a Buenos Aires, Argentina, durante el auge de los años 90, pero cuando el país cayó en la crisis económica de 1999, volvió a Santa Cruz, la próspera ciudad ubicada al Este de Bolivia y allí abrió una pequeña ferretería. Sin nunca querer dejar pasar una nueva oportunidad, Arminda quedó intrigada cuando un amigo español fue a visitarla a la tienda. Ella le preguntó qué clase de negocios podría uno abrir en España y al día siguiente dejó Bolivia por segunda vez, ahora junto a su hermano, su pequeña hija y la intención de abrir un restaurante boliviano en Barcelona.

II. Por qué se fueron: una corta historia de la emigración boliviana

Si hay un punto de partida de la historia de la emigración boliviana al exterior, puede verse en los grupos de indígenas guaraní que atravesaban la remota frontera boliviana del sur para trabajar en la cosecha de caña de azúcar en Argentina, a fines del siglo XIX. Las historias acerca de las vastas plantaciones argentinas se esparcieron rápidamente a través de las áreas rurales de Bolivia. Esta emigración pionera creció en la primera mitad del siglo XX para satisfacer la necesidad de trabajadores rurales en el norte de Argentina.⁵ Miles de campesinos bolivianos se convirtieron en cosechadores de caña de azúcar, que en su mayoría se quedaban cerca de la frontera boliviana. Para 1947, cerca a nueve de diez bolivianos que vivían en Argentina aún estaban concentrados en dos provincias del norte muy cerca de Bolivia, Salta y Jujuy.⁶

A finales de los años 30, las plantaciones de tabaco y viñedos argentinos estaban en auge y los dueños de las tierras empezaron a contratar trabajadores bolivianos no solamente para la temporada de cosecha de caña de azúcar. Con el trabajo que se realizaba ahora año redondo los inmigrantes bolivianos se establecieron e incluso empezaron a comprar su propia tierra.⁷ Hasta nuestros días muchas de las grandes granjas y plantaciones en el norte argentino son propiedad de descendientes de aquellos primeros trabajadores inmigrantes bolivianos.⁸

Al mismo tiempo, Chile también empezó a atraer bolivianos. Los tíos abuelos de Julia García se encontraban entre aquellos que se vieron atraídos por las oportunidades al otro lado de la frontera y escaparon al sistema de trabajo

forzado de las haciendas.⁹ Llevaban cajones con vegetales sobre mulas y trenes para venderlos en pueblos fronterizos. Julia, que después se iría a vivir a Estados Unidos, recuerda que cuando era niña “Chile estaba muy de moda. [Todos teníamos] curiosidad de ir a las Pampas, todos queríamos ir a Chile. Hasta 1960 todavía estaban entrando cuecas chilenas que cantaban en las fiestas.”

Lo que transformaría la emigración boliviana de modestos cruces de frontera a la Argentina y a Chile, a un éxodo nacional casi masivo no fue sólo las oportunidades en el exterior sino el desorden económico y político en casa.

Los grandes levantamientos: revolución y represión

El 15 de abril de 1952, después de que un amplio movimiento popular en Bolivia obtuviera una increíble victoria en las elecciones nacionales y el gobierno de entonces rehusara reconocer los resultados, mineros, campesinos y trabajadores dirigieron una revolución nacional. La revolución colocó a Víctor Paz Estenssoro en el poder como el nuevo presidente boliviano y provocó una ola de cambios políticos.¹⁰

Como su primera gran acción como presidente, Paz Estenssoro nacionalizó las lucrativas minas de las tierras altas del oeste del país, cuya mayoría eran propiedad de los tres famosos “Barones del estaño”.¹¹ Después de la revolución, trabajar para la nueva empresa nacional minera significaba un trabajo estable y bien pagado. Los bolivianos en edad de trabajar se volcaron masivamente hacia las minas.¹²

En agosto de 1953, el gobierno aprobó una profunda ley de Reforma Agraria, que redistribuía cientos de miles de hectáreas de tierras cautivas en las haciendas a los campesinos indígenas que trabajaron la tierra por generaciones. Antes de la reforma menos de 5% de la población controlaba 70% de las tierras bolivianas.¹³ La redistribución de la tierra envió a las ciudades a una pequeña ola de adinerados dueños de haciendas rurales, para entonces casi sin tierra. Además, se les dio a los antiguos pongos (trabajadores semiesclavos) y a los ‘compañeros’ (trabajadores que dividen la producción de la tierra con el propietario), ahora dueños de sus propias tierras, la libertad de comprar y vender sus tierras y la oportunidad de mudarse de éstas.¹⁴ Esta nueva libertad plantaría las semillas de lo que después se convertiría en un movimiento de masas de bolivianos al exterior.

A mediados de los años 60, Bolivia entró en un periodo histórico de inestabilidad política: 19 presidentes en 21 años.¹⁵ En 1971, un golpe encabezado por el General Hugo Banzer Suárez desencadenó una década de dictaduras militares represivas. Las universidades fueron cerradas y los enemigos políticos y sus familias fueron asesinados, desaparecidos o exiliados. Los estudiantes que tuvieron la posibilidad de dejar el país lo hicieron, como Carlos Arrien. Acababa de cursar el primer año de la Carrera de Arquitectura en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, cuando Banzer tomó el poder. Carlos explicó:

Después del golpe de Banzer, se cerró la Universidad por dos años y no había nada que hacer. Mis razones por irme fue por eso, pero también mis padres realmente me sacaron porque tenían mucho miedo de lo que podía pasar. Decían, ‘Si no lo sacamos, él va a terminar en algún movimiento político y va a terminar muerto.’

Carlos partió hacia España ese mismo año, irónicamente cambiando de un dictador represivo por otro. Tras esperar más de un año a que las universidades españolas se abrieran decidió probar suerte en Estados Unidos.

La represión y la búsqueda de estabilidad política y económica enviaron también una ola de emigrantes a la Argentina, que se industrializaba a gran velocidad. Buenos Aires atrajo a inmigrantes desde el corazón de Bolivia para construir fábricas de prendas y textiles, y para trabajar en ellas. Muchos fueron también atraídos a zonas rurales vecinas a las ciudades para cultivar frutas y vegetales con el fin de alimentar a la población en aumento. Estos nuevos emigrantes dejaron a sus familias, hogares y comunidades no sólo durante las temporadas de cosecha sino por muchos años más.¹⁶

La nueva ola: el fruto amargo del neoliberalismo

Lo que encendió la chispa del actual éxodo boliviano no fue la revolución de la izquierda ni la represión de la derecha. La raíz del éxodo se halla en la profunda pobreza económica de Bolivia y el cruel impacto del paquete de reformas orientadas al mercado traído a Bolivia desde el exterior en 1985. El núcleo de aquellas reformas involucraba la privatización de las industrias nacionales, una protección laboral destruida y recortes de los gastos gubernamentales. (Para mayor información sobre estas políticas, ver Capítulo 4.)¹⁷

Los mineros fueron los más golpeados por las privatizaciones, con más de 20 000 despedidos en dos años.¹⁸ Los recién desempleados y sus familias empezaron a mudarse en masa a las tres ciudades más grandes de Bolivia: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. También se fueron hacia las tierras bajas tropicales del Chapare para cultivar coca.¹⁹ Uno de los emigrantes describió así las circunstancias:

Cuando se cierran las minas del Estado, comienza un éxodo. Entonces la gente empieza a emigrar a todo lado, un disparo. Comienzan a entrar al Chapare y comienzan a hacer las Villas del Chapare. Empiezan a producir la coca para el consumo primero pero [después] comienza la época de la cocaína – 82, 84, 86, 88. Todos tenían dólares [americanos] y cada chola con su revolver. Entonces ese éxodo es donde llega la DEA a controlar. [Para mayor información sobre la coca y ‘la guerra contra las drogas’, ver Capítulo 6]

Al mismo tiempo, los campesinos que vivían en las tierras altas de Bolivia sufrieron recortes a los subsidios y asistencia a las granjas y empezaron a abando-

nar las tierras que sus padres habían cultivado durante generaciones. Las familias mandaron a sus hijos a las ciudades o ahorraron para enviarlos al exterior. Bolivia se transformó en tan sólo tres décadas, de tener una población mayoritariamente rural a tener 65% de su gente viviendo en áreas urbanas,²⁰ La ciudad hermana de La Paz, El Alto, ilustra desoladoramente toda la extensión del éxodo rural boliviano. El Alto fue fundado en marzo de 1985 por emigrantes de las áreas agrícolas y mineras del Altiplano. En menos de 25 años su población se equiparó a la de La Paz, convirtiéndola en una de las ciudades más grandes de Bolivia.²¹

Hoy en día, son residentes de El Alto, como Simona Velásquez, quienes alimentan el éxodo boliviano. Simona se fue por desesperación económica hacia Argentina. Ganaba tan poco haciendo y vendiendo trajes bolivianos tradicionales que sus hijos mayores, que recién empezaban la secundaria, tenían que trabajar ocho horas al día después de clases. Incluso con sus hijos trabajando, apenas podían mantener su subsistencia. “Lo que ganábamos era para comer no más, no para ahorrar,” explicó Simona. Cuando llegó a Buenos Aires nunca más miró hacia atrás.

Los lugares de destino

Como los bolivianos te lo dirán con orgullo, las bebidas y comidas locales favoritas, tales como el pique a lo macho y la cerveza Taquiña pueden ser encontrados en casi cada rincón de la Tierra. Por mucho, las comunidades bolivianas más grandes están en Argentina, España y en Estados Unidos.²² Cada una representa una historia de migración muy diferente y cada una es hogar de poblaciones muy diferentes de inmigrantes bolivianos.

Auge y ruina en Argentina

Para los bolivianos que buscaron en el exterior mejores oportunidades en los años 80 y 90, Argentina parecía un buen lugar al cual ir. Su economía estaba en auge, no existía la barrera idiomática y para llegar allí todo lo que tenías que hacer era subirte a un autobús. Inmigrantes de toda Bolivia llegaron en masa a su capital, Buenos Aires. Cuando el padre de Leonardo Fernández se fue a Argentina en 1991, la mayoría de los inmigrantes trabajaban en la construcción, en el sector de servicios o en fábricas textiles.²³ El Sr. Fernández llegó a una gran fábrica de textiles llena de trabajadores inmigrantes bolivianos. Con el peso argentino equiparado al dólar estadounidense, los bolivianos tenían la oportunidad de ahorrar, enviar dinero e incluso tener lo suficiente como para comprar sus propias máquinas y arrancar sus propias fábricas. El padre de Leonardo fue uno de ellos; estableció un pequeño taller en su casa.

Sin embargo, Argentina no estaba tan estable económicamente como muchos inmigrantes esperaban. En los años 90 estaba atravesando por el mismo programa

de desregulación radical, privatización y liberalización comercial recomendado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual Bolivia experimentó en los años de 1980.²⁴ En 1999 la crisis golpeó Argentina. El gobierno se rehusó a reembolsar sus préstamos al FMI, los bancos se negaron a que sus clientes retiraran su dinero y el peso se desniveló del dólar.²⁵ El resultado fue una profunda crisis económica. Años antes de que estallara la crisis, muchos bolivianos sintieron que se venía el problema y retornaron a Bolivia o se fueron a vivir directamente en otros destinos como Estados Unidos y España.²⁶

Antes de la crisis, los emigrantes bolivianos que se fueron a Argentina tenían a menudo acceso a recursos muchos mayores a los del precio de un ticket de autobús a Buenos Aires. Sin embargo, después de la crisis, los bolivianos que se fueron a Argentina provenían de las áreas más pobres del país.²⁷ Para mucha gente joven que vive en el campo de las tierras altas de Bolivia, sus opciones no incluyen si deben o no quedarse en las tierras que sus padres sembraron, sino la de escoger entre ir a El Alto o a Buenos Aires.²⁸ Hoy, la comunidad boliviana en Argentina que llega a casi 1,5 millones de inmigrantes. Los inmigrantes establecidos hace años tienen agudos contrastes con los recién llegados, dividiendo la comunidad de acuerdo a posiciones económicas y a menudo políticas.²⁹

Estados Unidos: el gigante del Norte

Durante los últimos 50 años, cientos de miles de emigrantes latinoamericanos han dirigido sus miradas hacia su vecino del norte para encontrar oportunidades que no estaban disponibles en sus propios países. Miles de bolivianos estaban entre ellos.³⁰

En 1987, muchos vendedores callejeros ilegales empezaron a asentar sus tiendas en la acera de la tienda de equipos electrónicos de Julia García, en el centro de Cochabamba. No pagaban impuestos y vendían los mismos artículos por mucho menos. Las ventas de Julia se agotaron y no cumplió con sus pagos al banco. Estaba cerca de perder su hogar, el cual puso como garantía de su préstamo. Dijo que irse a Estados Unidos era su “única opción.” Una amiga que vivía en Virginia encontró trabajo para ella, y Julia se fue con la determinación de ganar lo suficiente como para pagar su crédito bancario en el lapso de dos años.

En Bolivia, si alguien te dice que tiene familia en Estados Unidos y tú preguntas dónde, más de una vez te dirán, “Arlington”. La ciudad de Arlington, en Virginia, ha sido por mucho tiempo el centro de la comunidad boliviana en Estados Unidos. Durante los años 60 y 70 consistía mayormente de algunos miles de profesionales y estudiantes cuyas adineradas familias tenían la posibilidad de pagar el precio de la visa y del boleto de avión.³¹ En los años 80 un grupo más amplio de bolivianos comenzó a llegar cruzando la frontera de Estados Unidos y México o consiguiendo visas a través del gobierno estadounidense para reunificar a los padres con sus hijos que ya vivían en EE.UU.³² Por el año 2006 el enclave

boliviano en Arlington había crecido de unos cuantos miles de trasplantados, a una comunidad bien establecida estimada en 150 000 personas, suficiente como para contarse como la octava ciudad más grande de Bolivia.³³

La ola reciente: bolivianos en España

Diez años atrás cuando [decidí irme a España], la migración todavía se lo veía a gotitas. En esos años del 1996 goteaba todavía, pero ahora ya llueve la migración aquí en España por bolivianos. - Medardo Villarroel

La llegada a España de Medardo Villarroel fue anterior por varios años al auge de la inmigración boliviana a ese país. Sin embargo, en los primeros años después del 2000, mientras Argentina lidiaba con su crisis y Estados Unidos reforzaban sus políticas de inmigración, la situación económica de Bolivia no mejoraba. Era cada vez más atractivo trabajar como niñera o como trabajador de la construcción en España.³⁴ Cuando un amigo español le contó a Arminda Solíz acerca de las oportunidades en su país, fue sacudida por el deseo de volver a irse. En el lapso de un año ganaba buen dinero cuidando a una adinerada anciana en Barcelona. Mandó dinero a casa para hacer traer al resto de su familia y comenzó con planes de abrir su propio restaurante.

La corriente de la emigración boliviana al exterior saltó a través del Atlántico y creció hasta llegar a ser un torrente. La nueva emigración fue significativamente diferente a las olas pasadas; ya no era predominantemente compuesta por varones. Cerca a siete de cada diez emigrantes de Cochabamba eran mujeres. Mientras que la feminización de la emigración de la población boliviana era prácticamente nueva, se había convertido en una creciente tendencia de la migración mundial en las tres décadas previas. Las mujeres bolivianas se fueron a España para llenar la demanda de trabajadoras domésticas y del cuidado a niños y ancianos.³⁵ Como las mujeres bolivianas se han encargado de las tareas en los hogares de las mujeres españolas, éstas tienen la oportunidad de entrar a la fuerza de trabajo más que nunca antes.³⁶

Las autoridades han estimado que para finales de 2006, más de 250 000 bolivianos estarían viviendo en España, la mayoría en Barcelona y en Madrid. Durante el curso de unos cuantos años, ese país casi ha sobrepasado a Estado Unidos como hogar de la segunda comunidad más grande de bolivianos expatriados en todo el mundo, después de Argentina.³⁷

Por qué se marchan: el éxodo boliviano, uno a uno

El número de bolivianos que tomaron la decisión de irse es asombroso, a pesar de que el tamaño del actual éxodo es difícil de medir. Dado que la mayoría de los bolivianos que vive en el exterior está indocumentada, las estimaciones ofi-

ciales tienden a disminuirla. Las investigaciones más serias muestran que casi 2,5 millones de bolivianos viven en el exterior, lo que significa que casi uno de cada cuatro nacidos en el país vive ahora en otro.³⁸

En 2005, 61% de los bolivianos afirmó que estaban considerando dejar el país.³⁹ Pero cuando a los emigrantes se les plantea la decisión de adónde ir, sus opciones no se limitan solamente a Argentina, Estados Unidos o España. La comunidad boliviana en Brasil ha visto patrones de crecimiento similares a los de su país vecino, Argentina, aunque no en las mismas cantidades. Los bolivianos también han formado comunidades más pequeñas alrededor de todo el mundo, en lugares tan alejados como Italia, Suiza, Japón e Israel.

El patrón de la emigración boliviana está determinado en parte por el crecimiento y contracción de la economía global y por las reglas de inmigración. También es producto de cientos de miles de decisiones personales, la mayoría de ellas muy difíciles. Los emigrantes bolivianos son influenciados por su percepción de oportunidades en otros países, su propia situación económica, y sus responsabilidades con sus padres, hermanos, esposas e hijos. También toman sus decisiones basadas en las invitaciones que reciben de parientes, amigos o antiguos vecinos que viven en el exterior.

Quienes toman la decisión de irse no son solamente hombres solteros o mujeres sin familia propia. La población boliviana en el exterior está también formada por madres y padres que dejaron atrás a hijos pequeños, generalmente al cuidado de parientes o de vecinos. Una madre de 22 años de edad reprimía sus lágrimas mientras explicaba el por qué de su decisión de irse a España: “Estoy casada hace siete años. Trabajo mucho. Mi esposo trabaja mucho. ¿Pero qué tenemos? Trabajamos solo para ganar la comida y pagar el alquiler, nada más.” El 2006 dejó atrás a su hijo de cinco años de edad y a su marido y se fue a Barcelona para trabajar como niñera de los hijos de otras personas y así poder enviar sus ahorros a casa.

Ese tipo de decisiones rompen el corazón y puede hacer que los potenciales emigrantes cambien de idea. Cynthia, una lavandera que hasta hoy día nunca ha viajado fuera de Cochabamba, explicaba: “Hace tres años, tenía que irme. Mis planes estaban ya hechos. Tengo una tía en España; ya había vivido allí hace cinco años. Pero no podía dejar a mi hijito. No podía.”⁴⁰

Lo que lleva a los bolivianos a dejar a sus familias está basado en los tradicionales lazos de solidaridad andinos. Esa solidaridad se manifiesta en un compromiso de cuidar y proveer por su familia, un compromiso tan poderoso que anima a los emigrantes a dejarla. Según el sociólogo boliviano Leonardo de la Torre Ávila, a través de los lazos familiares tradicionales “nuestros migrantes parecerían recordar que la familia, la comunidad e incluso la tierra... permanecen en la patria esperando aportes.” Esos lazos de solidaridad también operan a nivel comunitario para crear fuertes redes de trabajo de inmigrantes en el nuevo país, que a menudo provienen del mismo pueblo o villa boliviana que financia, apoya y mantiene a los recién llegados.⁴¹

Para aquellos que sí deciden irse, tomar la difícil decisión de partir y escoger un lugar donde ir es sólo el primer paso. Pronto afrontan el desafío de poder entrar.

III. Poder entrar

Desde que las naciones dibujaron sus fronteras por primera vez, los migrantes han estado cruzándolas. Ningún país en el mundo se ha mantenido intocado por la inmigración, pero la historia y las políticas de migración de cada nación han sido muy diferentes. Las reglas que impusieron dieron forma a la experiencia de migrar incluso antes de dejar su hogar.

Guardias en la puerta

Argentina: una tradición de fronteras abiertas

Argentina es conocida por ser un país de inmigrantes. Su tradición de frontera abierta está inscrita incluso en su Constitución.⁴² Los primeros inmigrantes argentinos llegaron desde Europa con apellidos como Schmidt y Bocchini. Desde entonces los argentinos han hablado con orgullo acerca de su conexión con Europa. Pero cuando inmigrantes de piel más oscura con apellidos como Gonzáles y Mamani empezaron a llegar desde Bolivia, muchos fueron tratados con sospecha, discriminación y desprecio.⁴³

Tan temprano como en 1936, la legislatura argentina empezó a aprobar leyes para desalentar y controlar la inmigración a sus provincias fronterizas pero pocas fueron exitosas. Aunque era mucho más difícil que antes obtener residencia legal, aún era fácil entrar como turista. Durante décadas la mayoría de la población inmigrante carecía de estatus oficial.⁴⁴ Confrontado a una gran población indocumentada, el gobierno consideró sus alternativas y decidió que el mejor curso de acción era garantizar una amnistía migratoria. El Departamento de Migración argentino reconoció que:

Sus actividades no generan tributo alguno a la sociedad, solo genera riqueza para la economía informal. La falta de documentos identificatorios genera la marginalidad y la desigualdad exponiendo al ser humano a todas las formas de degradación.⁴⁵

Por esas razones, el gobierno vio que era en su mejor interés conceder estatus legal a los inmigrantes. Argentina ofreció grandes amnistías a su creciente población inmigrante en cinco ocasiones diferentes entre 1958 y 1992. En ese periodo más de un millón de recién llegados se convirtieron en residentes legales.⁴⁶

Sin embargo, cuando Argentina se enfrentó a la crisis económica de fines de los años 90, tomó el rumbo repetido en EEUU y en cualquier otro lugar: culpar a los inmigrantes. En 1995 el gobernador de Buenos Aires prometió luchar contra el desempleo conduciendo redadas y deportando inmigrantes. Los sindicatos argentinos atribuían el deterioramiento de los estándares de seguridad laboral y los bajos salarios a quienes llegaban de Bolivia y Paraguay. Cuando la crisis económica tocó fondo cuatro años después el sentimiento antiinmigrante explotó. En respuesta a la presión política, las tropas policiales detenían a extranjeros indocumentados en las calles. Las nuevas leyes endurecieron los requisitos de ingreso e incrementaron las deportaciones.⁴⁷

Sin embargo, con el mejoramiento económico del país y la instalación de un nuevo gobierno progresista dirigido por el presidente Néstor Kirchner, en 2003, las políticas de inmigración argentinas se relajaron. En vez de impedir que inmigrantes de países vecinos obtuvieran derechos totales, la nueva legislación les hizo más fácil obtener residencia legal. Con sólo un certificado de nacimiento y la prueba de no tener ningún antecedente criminal, los bolivianos podían conseguir el Documento de Identificación Nacional argentino. Con el fin de facilitar el proceso a quienes temían a las autoridades argentinas, comunidades y grupos de derechos de los inmigrantes fueron certificados para servir como intermediarios oficiales entre el gobierno argentino y los inmigrantes.⁴⁸

Estados Unidos: desde la isla Ellis hasta la frontera México-estadounidense

En 2006, la comunidad hispana y latina se convirtió en el grupo minoritario más grande en Estados Unidos. Ese mismo año el número de inmigrantes indocumentados en EE.UU. fue estimado en más de 12 millones de personas, la mayoría proveniente de América Latina.⁴⁹ Un boliviano relató la siguiente interpretación de la inmigración latinoamericana, contada desde una perspectiva mexicana:

[Años atrás en la guerra de 1847], hemos perdido nuestros terrenos, nuestras propiedades, a la fuerza. No teníamos poder, nos asaltaron [los EE.UU.], nos tomaron, nos sacaron a la fuerza. Pero ahora nosotros estamos haciendo un asalto pacífico. Estamos entrando poco a poco, ¿no ve que es una invasión pacífica? Es pacífica. Y una cuarta parte de los Estados Unidos hemos ocupado [los latinos]. No se han dado cuenta.⁵⁰

La historia de la inmigración a Estados Unidos, sin embargo, empezó mucho tiempo antes de la actual ola que llega desde Latinoamérica. En las primeras dos décadas del siglo XX, 25 millones de inmigrantes desembarcaron en la isla Ellis -cercana a la ciudad de Nueva York- con muy poca restricciones a pesar de que la gente se quejaba de que los recién llegados “les quitaban trabajos, eran ignorantes, criminales y no mostraban ningún interés en convertirse en ciudadanos.”⁵¹

Con los sentimientos en contra de la inmigración corriendo por lo alto, EE.UU. endureció las reglas para entrar al país a principios de los años 20. El Congreso estableció cuotas de inmigración basadas en la nacionalidad, por primera vez en su historia; se creó la Guardia Fronteriza estadounidense y desaparecieron las restricciones a las deportaciones. Las cuotas fueron modificadas a mediados de los 60, estableciendo nuevos límites sobre la inmigración latinoamericana.⁵²

Entre 1960 y 1980 cientos de miles de inmigrantes indocumentados de México, América Central y Sudamérica, encontraron una u otra forma de entrar a los EE.UU., muchos de ellos escapando de gobiernos represivos o de guerras respaldadas por Estados Unidos. Algunos cruzaron la frontera México-estadounidense y otros llegaron como turistas pero nunca se fueron.

Tal como Argentina, EE.UU. respondió a su enorme población de inmigrantes indocumentados con un programa de amnistía. Entre 1986 y 1987 casi tres millones de recién llegados se volvieron ‘legales.’ Esta amnistía, aplicada por el presidente Ronald Reagan, estaba destinada supuestamente sólo a trabajadores agrícolas pero muchos vieron en el programa una oportunidad para finalmente legalizar su estatus después de haber vivido durante años en Estados Unidos.⁵³ Carpinteros y meseros bolivianos consiguieron certificados laborales falsos para poder presentar una historia creíble en la entrevista para obtener visa.⁵⁴ Después de la legalización de 1986, sin embargo, los inmigrantes continuaron su camino hacia Estados Unidos, con o sin documentos.

Después de que los terroristas tomaran cuatro aviones en la mañana del 11 de septiembre de 2001, una vez más se encendió el sentimiento contra la inmigración en EE.UU. Los legisladores incrementaron la seguridad en las fronteras e hicieron más difíciles los requisitos para ingresar al país. Sus metas fueron alcanzadas con contradictorios resultados. En los cruces fronterizos el número total de inmigrantes indocumentados que entraron al país a través de México no disminuyó, pero la dificultad y el costo aumentaron significativamente. Mientras que en 2002 los inmigrantes cruzaban por un promedio de \$US 6 000, en 2005 lo hacían por unos \$US 12 000. Los últimos que cruzaron la frontera hablan de costos tan altos entre \$US 15 000 y \$US 30 000.⁵⁵ Una joven mujer boliviana que viajó a México y contrató a un “coyote” (persona que guía el paso fronterizo), tuvo la experiencia siguiente:

A las cuatro de la mañana [el auto] le ha dejado al lado de una carretera. Llega el bus, sube y el chofer del bus le dice, allá atrás, hay un asiento, siéntate allí. Se sienta y el hombre que está al lado le dice, “Yo soy tu coyote. Vas a bajar donde te diga. Te vas a entrar a un *McDonalds* para comer. Con una seguridad, con la cabeza bien alta, no te vas a asustar, como si fuera un lugar que conocías. Y no hables más nada.” Viajan por varias horas. Para en la parada el bus y se baja, gracias, hasta luego. Entra, se compra su comida. Entra otro señor, a su lado y se compra la comida, también está comiendo. “Allí afuera está un auto esperando. Cuando tú terminas en una manera normal, botas la basura en tal parte, vas por esta puerta, subes allí.”

Así han ido manejando de lugar en lugar, cumpliendo todas las instrucciones. En esa manera llegan.⁵⁶

Un mes después, estaba completando sus estudios secundarios y vivía con sus parientes en Arlington.

Las políticas estadounidenses en contra de la inmigración no cesaron con el aumento de la seguridad fronteriza. En febrero de 2006, dos miembros del Congreso propusieron una legislación para calificar a los inmigrantes indocumentados como delincuentes y criminalizar a cualquier institución privada que proveyera cualquier tipo de ayuda o servicios sociales a residentes indocumentados. Esto ocasionó un gran alboroto en las comunidades inmigrantes latinoamericanas. Manifestaciones masivas en marzo y abril del 2006 a través de EE.UU. revelaron al pueblo estadounidense el orgullo y la fuerza de los inmigrantes, provocando encabezados noticiosos tales como “decidimos ya no ser más invisibles.”⁵⁷

España: colonialismo a la inversa

En septiembre de 2006, cuando se dirigía a la Asamblea de Naciones Unidas, el presidente boliviano, Evo Morales, expresó la gran ironía de la actual emigración latinoamericana a Europa:

Antes eran los europeos que invadían a Latinoamérica, especialmente a Bolivia, ahora parece que ha cambiado la situación, son los latinoamericanos, o los bolivianos, que están invadiendo a Europa.⁵⁸

Comparado con Argentina o con Estados Unidos, España tiene una historia reciente de inmigración más corta. Hasta finales de los años 80, España tenía más emigrantes. Desde entonces, comenzó a llamar la atención de inmigrantes del este de Europa y de África. Barcos improvisados cruzaban el Estrecho de Gibraltar desde Marruecos y desembarcaban en las Islas Canaria desde la costa occidental de África. A principios de los 90 empezaron a llegar los latinoamericanos, la mayoría proveniente de Ecuador y Colombia.⁵⁹

Al principio España desalentó la inmigración desde África así como también desde Latinoamérica. Tan recientemente como en 2002, los funcionarios españoles “promovieron una línea dura” en los países asociados a la Unión Europea (UE), que no estaban “haciendo nada” sobre la inmigración indocumentada.⁶⁰ Sin embargo, España estaba hecha a la medida para los nuevos inmigrantes. Tenía la menor tasa de nacimientos en Europa, se enfrentaba al envejecimiento de su fuerza de trabajo y a la declinación de su población. Con la llegada de los inmigrantes y el consecuente aumento laboral a finales de los 90, la economía española entró en auge, alentando a entrar incluso a más inmigrantes; 2,8 millones de personas en seis años. La población inmigrante en España se ha cuadruplicado

desde el 2000 y su economía ha seguido creciendo. España sola ha creado la mitad de todos los nuevos trabajos en la UE entre 2001 y 2006.⁶¹

Cuando un nuevo presidente socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, llegó al poder en 2004, también cambiaron las políticas de inmigración española. La nueva cabeza de Estado reestructuró el debate en el país y a través de toda Europa. En noviembre de 2006 el embajador español en Bolivia defendió la inmigración (legal) boliviana. “España necesita de trabajadores extranjeros y los bolivianos contribuyen en gran medida al bienestar de nuestro país.”⁶²

Incluso cuando España cerró su puerta a otros países latinoamericanos como Colombia y Ecuador, el 2001 y el 2003, los emigrantes bolivianos todavía podían entrar a España sin la necesidad de una visa. Bolivia se convirtió entonces en la principal fuente de indocumentados de España.⁶³ España enfrentó una creciente presión de otros miembros de la Unión Europea para que detenga el crecimiento del número de ‘turistas’ bolivianos que nunca se iban. En agosto de 2006 el gobierno español dio a conocer la noticia de que estaba considerando imponer nuevos requisitos de visa para los bolivianos.⁶⁴ Las autoridades españolas consideraron que los nuevos requisitos eran una manera de detener la explotación y el abuso en lugares de trabajo que sufrían quienes vivían allí ilegalmente, pero los emigrantes bolivianos no estaban convencidos.

Después de ese anuncio los bolivianos inundaron las agencias de viaje y las oficinas para obtener pasaportes con la prisa de entrar antes de que la puerta se cerrara. En octubre de 2006 los periódicos informaron que más de 30 000 bolivianos se fueron a España en tan sólo dos meses.⁶⁵ Las aerolíneas bolivianas pusieron a disposición nuevos aviones para saciar la demanda de boletos al Viejo Mundo.⁶⁶ Sin embargo, el 2 de abril de 2007, el día después de que el plazo final fuera impuesto los aviones a España estaban casi vacíos y los agentes de viaje miraban desdenosamente el reloj. El torrente había terminado, reducido sólo a un pequeño goteo.

Logrando entrar, legal e ilegalmente

Una de las chicas que [conozco], tres veces la han agarrado en la frontera. Una vez la han pescado en Nueva York bajando el avión. Alguien ha dicho, y la pescan, y la deportan. 15 mil dólares al agua. Por segunda vez, ella se viene por México y se viene por California, ya no va a Nueva York. Allá en auto han ido a recogerse también. Llega aquí y la pescan y la deportan otra vez. La tercera vez, de México se entra, y esta vez creo que viene en bus, ya no viene en avión. Ha llegado. [Pero] tenía que pagar.⁶⁷

Después de que los emigrantes bolivianos eligen dónde ir tienen que encontrar la manera de llegar a su destino. Algunos enfrentarán más grandes desafíos que otros, pero para cada uno, esa decisión está cuidadosamente calculada. ¿Será posible que un miembro de la familia que ya está en Estados Unidos solicite una

visa de residencia para ellos? ¿Será posible que el emigrante tenga la suficiente seguridad económica como para pasar como turista frente a las autoridades de inmigración española en el aeropuerto de Madrid o en una entrevista con el consulado estadounidense en La Paz?, o ¿tratarán de entrar clandestinamente, arriesgando su seguridad personal y una inversión de miles de dólares para cruzar la frontera entre EE.UU. y México?

Con visa en mano: residentes legales y falsos turistas

Cuando un boliviano decide intentar conseguir visa, puede hacerlo de dos maneras, una es solicitar residencia legal a través de una familia o de un patrocinador de trabajo. El otro camino es el de pasar como turista con la intención de quedarse por mucho más tiempo que un simple viaje de visita.

Tenía catorce años cuando vine a los Estados Unidos por primera vez. Nunca había conocido a mi papá – él se fue a los Estados Unidos antes de que yo nazca. Cuando tenía once años, él consiguió papeles para mi mamá y ella se fue para empezar a tramitar papeles para el resto de nosotros. Dos años después llegaron los papeles de todos, menos los míos. ¡Se habían perdido en el correo! Tenía que esperar otro año en Bolivia. Me mandaron otra vez y vine.⁶⁸

La forma más deseable pero también la más difícil y menos común de emigración es entrar al país de inmigración con un permiso de trabajo o con papeles de residencia. Después de que los requisitos para la visa se hayan establecido, los emigrantes que esperan conseguir una visa de ingreso a España, necesitan conseguir un contrato de trabajo a través de familia, amigos o conocidos que viven allí.

Sin embargo, una visa de trabajo para ir a España es todavía mucho más fácil de conseguir que una para ingresar a Estados Unidos. Unas cuantas cientos de miles de visas son otorgadas para inmigrantes a los EE.UU. en todo el mundo, generalmente para un miembro de la familia que ya tiene ciudadanía y es el patrocinador de residencia para sus hijos, padres o parientes. La demanda de visas para la inmigración es tan grande que a algunos solicitantes se les da un plazo de espera de hasta 12 años hasta poder obtenerla. En los últimos diez años, un promedio de 664 bolivianos consiguieron anualmente visas para inmigrar a EE.UU.⁶⁹

Los turistas que nunca se van

Fui a una agencia a comprar mi pasaje y vine con mi hija y con mi hermano. Llegué de turista, el viaje de Bolivia aquí, tranquilo. Llegué a Madrid y después de Madrid a Barcelona y después a un hotel en que estaba alojada dos meses. He ido poco a poco buscando, buscando trabajo, [hasta que] allí en el hotel donde vivía, la señora me dio trabajo.

–Arminda Solíz

El entrar a un país como turista y quedarse ilegalmente – ya sea en Argentina, Estados Unidos o España – es uno de los trucos más viejos en la guía del emigrante. Después de unas cuantas horas en un avión o en un bus las autoridades de inmigración argentina le darán a un inmigrante boliviano una estampa de turista por un tiempo de 90 días, sin necesidad de echar una segunda mirada. La facilidad de entrar como turista y de conseguir papeles una vez en Argentina, ha provocado que la mayoría de los bolivianos inmigrantes en ese país haya usado este método, generalmente sin molestarse siquiera en intentar conseguir una visa de residente.⁷⁰

Solicitar una visa de turista para Estados Unidos es un proceso muy diferente. Los honorarios de la solicitud de visa cuestan más de \$US 100, casi dos meses de salario mínimo en Bolivia. Una vez que el papeleo es aceptado el solicitante tiene que pasar por una entrevista, un proceso que goza de fama entre los bolivianos; un proceso intimidante incluso para consumados académicos bolivianos y consultores internacionales admitidos con anterioridad.⁷¹

Un boliviano recuerda que la peor parte fue la espera. “El día empezó y todos estaban tranquilos y optimistas. Pero uno por uno, los otros fueron a la entrevista y, uno por uno, fueron rechazados.”⁷² Más de dos millones de solicitantes para conseguir visa de turista a Estados Unidos son rechazados cada año en todo el mundo. En un país con escasos recursos económicos, los cientos de miles de dólares que se recaudan cada año por las solicitudes de visa rechazadas por la embajada estadounidense son fuente de amargo resentimiento para muchos bolivianos.⁷³

La gran mayoría de bolivianos que se han ido a España entraron al país como turistas. Empezando en el 2001, el número de agencias de viaje en Bolivia creció de 11 a 166 en tan sólo cinco años, según un periódico local, a pesar de que muchas de ellas no estaban registradas legalmente.⁷⁴ Publicitaron paquetes a España con letreros enormes y brillantemente coloreados que se exhibieron en las principales plazas de las ciudades, prometiendo boletos de avión y hospedaje en hotel para garantizar su ingreso. Se les dice a los bolivianos que usen camisas hawaianas y lleven equipaje de viaje; que las mujeres se corten sus largas trenzas y que dejen su vestimenta tradicional en casa.⁷⁵ Pero incluso con todas estas precauciones, una vez que llegan a inmigración su destino está fuera de sus manos. En la locura por entrar antes de que los requisitos para las visas se endurecieran, se regresaban, cada día, a cincuenta bolivianos. Solamente en 2006 hubo al menos dos casos de aviones enteros siendo detenidos para realizar exhaustivas entrevistas y más de la mitad de los viajeros fue deportada.⁷⁶

Los que llegan por tierra: cruce de frontera clandestino

Uno de los chicos [del grupo de danza boliviana] ha llegado en tres meses. Él ha venido con un grupo de catorce jóvenes; seis mujeres, el resto varones. Formaron un grupo de baile *tinkus*. Salieron de Bolivia con toda la ropa hasta Panamá. En

Panamá buscaban la embajada para presentar baile boliviano, presentaron, bailaron. Se ganaron sus pesos y a los dos días, desaparecieron a Costa Rica, lo mismo. Bailando, bailando, bailando, país por país, llegaban hasta México. En México también se presentaron, pero cuando bailaron, ya tenían su contacto para cruzar la frontera, esa misma noche que han bailado, esta misma noche han partido para [EE.UU.]. Y al pasar ellos tenían que botar sus trajes, todo, la ropa en el suelo. Eso han hecho en tres meses. Y han entrado con su propia plata. Pagaban bastante, pero han ganado.⁷⁷

Nadie sabe realmente cuántos inmigrantes cruzan la frontera cada día escabulléndose de guardias fronterizas. La mayoría de los bolivianos que vive en Estados Unidos y algunos que viven en Argentina, probablemente pasaron la frontera sin ser registrados.⁷⁸

Aquellos a quienes la embajada estadounidense les rechaza la visa de ingreso como turista, tienen una última opción. Se van a México, encuentran un coyote e invierten miles de dólares para cruzar la frontera con Estados Unidos, a menudo prestándose dinero de todos los que conocen. El único país de Centroamérica al que los bolivianos pueden entrar sin la necesidad de visa es Panamá, así que el viaje a través de la frontera México-estadounidense comienza con un vuelo a Panamá, como el que tomaron los catorce miembros de un grupo de danza boliviana.

Dejar tu destino en manos de un coyote tiene sus peligros. Julia García cuenta la historia de otra mujer:

Había una señora ya vieja, mayor, que vino con sus hijas jóvenes. Ella cuenta de otra manera; es más dolorosa. Los coyotes las violaron a sus hijas, y las dejaron allí. Y otro grupo de personas que estaba caminando sin coyote las encontraron allí llorando y las hicieron pasar.

Quedarse adentro

Están en contra de nosotros, ¿no? Nos quieren parar. Ya estamos aquí adentro, difícilmente nos van a botar.⁷⁹

La amenaza de deportación está constantemente en la mente de los inmigrantes que han llegado sin ningún estatus legal. En Argentina, Estado Unidos y España, han utilizado estrategias diferentes para encontrar a inmigrantes indocumentados.

En España y Argentina, la manera más común de hacerlo es detener a la gente en las calles. En España, Medardo Villarroel recuerda que frecuentemente era detenido por la policía y se le pedía que enseñara sus documentos. En una ocasión, cuando olvidó llevar con él su tarjeta de residencia, fue arrestado y obligado a quedarse en la cárcel por un día y medio mientras esperaba que

un amigo le llevara su documentación. Cuando Leonardo Fernández crecía en Argentina, recuerda el miedo esparciéndose por toda la comunidad boliviana cuando Control Migratorio llevó adelante operativos en las calles.

En Estados Unidos los operativos contra inmigrantes tienen generalmente como objetivo los lugares de trabajo. En diciembre de 2006 EE.UU. realizó operativos en plantas procesadoras de carne, cadenas de restaurantes y en otros grandes empleadores de inmigrantes por todo el país. Los inmigrantes informaron que se paralizaron de temor de que ellos o sus conocidos pudieran ser detenidos.

Cuando el sentimiento antiinmigracionista se exagera, las deportaciones en masa son utilizadas por los políticos para responder a la presión pública. Sin embargo, el costo de encontrar a todos los inmigrantes indocumentados en Argentina, Estados Unidos o España sería prohibitivo. Un estudio reciente estimó que el costo de deportar inmigrantes indocumentados de Estados Unidos rondaría decenas de miles de millones de dólares cada año, debido principalmente a los \$US 140 mil millones en que se proyecta el costo total de las aprehensiones.⁸⁰ Tampoco hay ninguna garantía de que los deportados no regresarán, y hay muchos que hacen justamente eso.

Amnistía

El único camino de que los emigrantes sin papeles legales puedan escapar al temor constante de la deportación, es encontrar una manera de legalizar su estatus. Los términos de los programas de amnistía varían ampliamente de un país a otro. La mayoría implica el pago de una multa para recuperar los costos de los procesos de las solicitudes. Muchas requieren de pruebas de residencia –como un contrato de alquiler– pago por servicios, o incluso boletos o recibos de autobús.

Al fines de 2005, el presidente argentino Néstor Kirchner aprobó una nueva amnistía de inmigración, con estas palabras:

Argentina es una tierra de buena voluntad. [Haremos nuestras leyes] con el sentido de integrar, con el sentido de dar posibilidades, que valore el trabajo del que viene, pero también que no devalúe el trabajo del que está en el país. Que esto sirva definitivamente para poner blanco sobre negro, que se normalice como corresponda, que tenga su eje en el ser humano. Por eso, igualdad de responsabilidades, igualdad de derechos, igualdad de posibilidades y una patria grande.⁸¹

La última amnistía de Argentina fue una manifestación más de la apertura de su gobierno a la inmigración. El plan argentino más reciente combina la retórica de frontera abierta, defendida por Kirchner, con un esfuerzo concertado para proveer oportunidades a los inmigrantes de los países cercanos y vecinos.

En la amnistía de 2005, España fue sólo un poco más restrictiva que Argentina, tomando como objetivo sólo a los inmigrantes trabajadores. En la última década, han abierto periódicamente las puertas a la ciudadanía, permitiendo a

los inmigrantes indocumentados obtener la residencia por tres años mediante prueba de trabajo. Después de un proceso que dura dos años, pueden obtener el estatus de ciudadano.⁸²

Estados Unidos ha tenido sólo unas cuantas legalizaciones de inmigrantes indocumentados, siendo más notable la amnistía por dos años de ‘trabajadores agrícolas’ en 1986. Sin embargo, la mayoría de las legalizaciones recientes aprobadas por EE.UU. han ocurrido a través de garantes individuales. Inmigrantes indocumentados bolivianos en EE.UU. buscan a empleadores que firmarán papeles como patrocinadores o les pedirán a familiares recién legalizados ser garantes suyos para obtener la “tarjeta verde” (*green card*). Después de cinco años de tener estatus de residente permanente, el inmigrante puede solicitar la ciudadanía, que le da derecho a votar, una mayor preferencia como patrocinador de residencia para algún miembro de la familia y un mayor acceso a la educación superior, la seguridad social y en general, al sistema legal.⁸³

A través de sus recientes programas de amnistía, Argentina y España han mostrado cuán serios están en su deseo de no tener una población de indocumentados muy grande como la de Estados Unidos. La lógica que condujo sus programas está basada en la misma razón que condujo a EE.UU. a construir un muro en su frontera sur; que los trabajadores indocumentados pueden desvalorizar los salarios locales. Argentina y España ven como solución al problema atraer a los trabajadores a su economía formal, mientras que Estados Unidos ha tratado de expulsar de su economía a todos esos trabajadores.

Hay cientos de decisiones políticas minuciosas que deben tomar los países acerca de la inmigración, desde la necesidad de visas para los viajeros que entran a sus países hasta los documentos que se requieren para que un inmigrante legalice su estatus. Pero la esencia de todas estas decisiones trata en realidad de cómo aquellos países reciben a sus inmigrantes.

A través de su historia Argentina, Estados Unidos y España han recibido inmigrantes en muy diferentes maneras. Algunas veces los han recibido con los brazos abiertos. Otras, han cerrado sus puertas. Al final, si continúa habiendo grandes disparidades entre las oportunidades que los inmigrantes pueden encontrar en el exterior y las que pueden encontrar en casa, los inmigrantes seguirán viniendo. Su experiencia estará determinada por el balance que los países escojan entre las reglas de inmigración y las vidas de seres humanos.

IV. La vida en el nuevo país

Así yo sabía escuchar a los hombres, “Está viniendo el hijo de Benito por México, no le han dado la visa, le vamos a ayudar.” Entonces uno decía, yo voy a poner mil [dólares], otro, dos mil, otro, 500, para pagar al coyote. Y decían, ahora, ¿quién lo va a recibir? Uno decía, yo lo voy a recibir. Otro decía, yo le voy a dar ropa. ¿Y quién

le va a buscar trabajo? Todos buscaban trabajo. Y cuando el hijo de Benito estaba en México al lado del coyote, ellos le mandaban el dinero y iban a recibirle, todos iban a darle la buena llegada, comida y fiesta, bienvenidos. [Le ayudaban] hasta que caminaba solo, [y después] este muchacho quedaba en deuda con el grupo. Cuando alguien venía, sobrino, pariente, vecino, automáticamente estaba obligado. Es una cosa de alma, de sangre, de [nuestra] cultura, tradición, que te enseña a ser así. Compromiso moral de vida, ayudar, la ayuda recíproca, el ayini. – Julia García

Incluso ser recibido por una docena de caras de los que llegaron antes no libra a los inmigrantes recién llegados de los desafíos que él o ella enfrentarán. Mientras los recién llegados generalmente encuentran las oportunidades que vinieron a buscar, el nuevo mundo al que llegaron también puede significar explotación, discriminación, soledad y desconsuelo. Todo empieza con la llegada.

A sus cuatro años de edad, Leonardo Fernández se bajó del autobús con su hermana mayor y su madre en Buenos Aires, encontrándose con el ansioso abrazo de su padre. Un año antes, su padre había sido recibido por las tímidas sonrisas de parientes distantes. Medardo Villarroel se bajó del avión en Barcelona, apretando firmemente en su mano un pedazo de papel con las direcciones de su tía y de su hermana. Julia García y Arminda Solíz tenían cada una un amigo esperándolas para recogerlas del aeropuerto.

Sabiendo cuán difícil es estar solo en una nueva sociedad, muchos bolivianos se hacen cargo de sus recién llegados. Ofrecen sus casas y recursos a amigos y familia por compasión y por respeto a su experiencia compartida, sus fuertemente unidas comunidades y como Julia García destacó, como un asunto de integridad personal y cultura.

Buscando trabajo

[Fui a España] como todo migrante, pensando que del árbol van a caer billetes.

- Medardo Villarroel

El primer trabajo para todos los inmigrantes es buscar uno. Muchos tuvieron que prestarse todo el dinero posible que sus familias fueron capaces de reunir para comprarse un boleto de transporte o para pagar los honorarios del coyote. Bajaron del avión con enormes deudas, inmediatamente empezaron a buscar trabajo y no descansaron hasta tener regularmente en manos un cheque.

Medardo Villarroel llegó a Barcelona ansioso de encontrar trabajo. Por cuatro meses vivió de las estrechas finanzas de su hermana sabiendo que su buena voluntad decaía. Pasaba todos los días buscando trabajo, pero ni bien lo encontraba parecía que desaparecía rápidamente. Llegó a la desesperación y la depresión. Finalmente encontró a otro boliviano que lo ayudó a conseguir un

trabajo en la construcción. Desde ese momento empezó a creer que el riesgo que había asumido valía la pena.

Los inmigrantes se encuentran en una posición muy vulnerable cuando solicitan un trabajo. El idioma es el primer problema, especialmente en Estados Unidos. Incluso si no enfrentan ese obstáculo, no tienen puntos de referencias para negociar sus salarios y cargan con un temor visceral al sistema legal. Cuando encuentran trabajo como jornaleros, carpinteros, mecánicos, obreros en fábricas textiles, trabajadoras domésticas, niñeras, o cuidando ancianos, raramente tienen un contrato u otras protecciones o beneficios laborales.⁸⁴

En el área de Washington, la mitad de los trabajadores domésticos tienen salarios más bajos que el mínimo federal, y aproximadamente seis de 10 trabajadores informan que sus empleadores se negaron a pagarles por su trabajo, por lo menos en una ocasión.⁸⁵ Los trabajadores también cuentan de empleadores que los explotan por meses y nunca les pagan, y de jefes que los acusan de dañar sus herramientas para después descontarles sus salarios. Las trabajadoras domésticas que viven en sus empleos informan que trabajan 16 horas al día y reciben llamadas de sus jefes por las noches. Aquellas que tratan de plantear un juicio a sus empleadores sólo obtienen años de complicaciones y retrasos legales.

Los trabajadores inmigrantes no sólo enfrentan explotación. También una descarada discriminación. Medardo Villarroel recuerda amargamente un trabajo en Barcelona, en el que sólo los españoles podían ser promovidos en el trabajo. Según nos contó, nunca le dieron una oportunidad sólo por ser inmigrante.

Los inmigrantes también son forzados a trabajar en lugares que ellos ya saben que van a recibir el peor trato. Incluso muchos doctores y abogados bolivianos terminan trabajando en la parte más baja de la escala económica. Carlos Arrien, quien pasó su primer año tratando de estudiar en España, no encontró más que condiciones infrahumanas de trabajo cuando se trasladó a Nueva York en 1972. Recuerda cuando junto a otros inmigrantes esperaba en las puertas de una fábrica de juguetes donde, en sus palabras, los trataban como animales. “Pasamos por un chequeo médico, y ¡el tipo literalmente te abría la boca y te miraba a los dientes!” Nunca había sido tratado de esa forma, y sólo obtuvo lo peor cuando consiguió el trabajo:

Te juro que era una fábrica que parecía de Dickens, parecía una vieja estación de tren, las paredes negras, descansos de diez minutos, las cadenas de montaje bien estrictas, en medio había una torre donde estaba el control y todo el día estaban diciendo cosas por los parlantes. Había que mover, rápido, duro. Parecía prisión.

Los peores casos de maltrato son contados por trabajadores bolivianos en las fábricas textiles en Buenos Aires. Cuando Simona Velásquez llegó a la capital argentina, sus horas de trabajo empezaban a las 8 am y no terminaban hasta la 1 am, siete días a la semana. Al final del día ella y sus seis hijos dormían en un

cuarto ubicado atrás de la fábrica, que compartían con otros obreros. Los dedos de Simona se deformaron por el reumatismo y sus hijos empezaron a toser incesantemente por el aire pesado de la fábrica. Cuando se quejó de ello, su jefe le dijo: “No has venido a enfermarte, has venido a trabajar,” y la amenazaron con devolverla a Bolivia. Poco después de que dejó la fábrica, el mayor de sus hijos pasó de su severa tos a la tuberculosis. Nunca se recuperó. A pesar del tratamiento, murió semanas más tarde. Dejándolos con pocas opciones y seis meses de hambruna, Simona buscó por toda la ciudad y encontró una fábrica textil cooperativa donde el trabajo era compartido y ella pudo ganar un sueldo decente con ocho horas de trabajo.

Un año después, en marzo del 2006, un incendio en una fábrica textil llamó la atención internacional por las condiciones de trabajo de las fábricas argentinas. La muerte de seis inmigrantes bolivianos que estaban encerrados en la fábrica fue la chispa que encendió la denuncia sobre las prácticas ilegales de las compañías explotadoras. El testimonio de Simona y de otros trabajadores está archivado en periódicos locales y extranjeros. Desafortunadamente, las inspecciones sólo causaron que los dueños trasladaran sus fábricas fuera de la ciudad y se metieran bajo tierra. Simona y sus compañeros de trabajo siguen recibiendo malos tratos de los dueños de las fábricas, sean bolivianos o argentinos, que están enojados por la pérdida de beneficios que antes gozaban en Argentina.⁸⁶

No todas las experiencias laborales de los bolivianos están llenas de explotación y malos tratos. Muchos encontraron las oportunidades por las que dejaron su país. A cambio de cuidar por tres años a la madre de su empleador, Arminda Solíz no sólo recibió un buen salario, sino que su jefe la patrocinó para que consiguiera la residencia y le ayudó conseguir un permiso para abrir el restaurante que siempre había soñado tener.

Otra inmigrante, Emma Violand Sánchez, habló de las oportunidades que encontró en Estados Unidos. Primero trabajó como niñera cuando era una mujer joven en los 60. Después ingresó a la universidad y consiguió una maestría en Educación y regresó a su país a ejercer su profesión. Pasados ocho años en Bolivia llegó a un nivel donde se estancó como mujer profesional. Como no pudo avanzar más allá ni continuar sus estudios decidió retornar a Estados Unidos para obtener un doctorado. Ahora, la doctora Violand Sánchez, dirige el programa de inglés extensivo para hablantes de otras lenguas (ESOL por sus siglas en inglés), perteneciente a la Escuela Pública de Arlington. Para ella, dejar Bolivia significó encontrar posibilidades que nunca hubiera tenido en su país.⁸⁷

Para aquellos que no encontraron las mismas oportunidades que la Dra. Violand Sánchez, ¿por qué vale la pena arriesgarse a inmigrar?

Toman el riesgo por dos razones principales: el compromiso de ahorrar dinero y la promesa de enviarlo a su hogar. Como uno de los inmigrantes en Estados Unidos lo dijo francamente: “Aquí se sacrifica, aquí es trabajar, trabajar, no hay lujos.”⁸⁸ Julia García dijo que se fue a Estados Unidos en 1988 por miedo a que

el banco le quitara su casa; pudo ahorrar durante dos años para pagar su préstamo de \$US 30 000, recuperar su casa y volver a ella con otros \$US 20 000.

Mientras algunos inmigrantes traen con ellos el dinero que ahorraron, otros se quedan y envían dinero mensualmente a sus casas. Tres hermanos que se fueron a Barcelona, entre 20 a 30 años de edad, liberaron a sus padres agricultores de la obligación de trabajar hasta que estuvieran ancianos.⁸⁹ Un padre de mediana edad, en Arlington, expresa su orgullo por haber mandado a sus cuatro hijos a colegios y universidades privadas en Bolivia.⁹⁰ Otros mandan dinero a sus lugares de origen para comprar casas, tierras o financiar el traslado para que otros se les unan.

No todas las remesas de dinero llegan a la familia directa. Al mantener las fuertes tradiciones bolivianas de mutua y recíproca ayuda los inmigrantes también mandan ayuda para sus comunidades. Una liga de fútbol en Arlington, compuesta por gente trasplantada de las zonas rurales de Cochabamba, exige una cuota mensual para poder jugar. Esas cuotas –que totalizan entre \$US 7 000 y \$US 15 000 por temporada– son enviadas a casa por los jugadores para que se invierta en escuelas, iglesias y nuevos caminos.⁹¹

Encontrando comunidad

Nuestra gente es bien unida, donde van se juntan y se colaboran. Me gustaría entender y saber y averiguar un día, ¿cuál es esa fuerza que nos mantiene unidos donde vaya?

–Julia García

En Buenos Aires, Barcelona y Arlington los inmigrantes han creado *pequeñas 'Bolivias'*. Los vecindarios tienen tiendas de abarrotes donde se venden ingredientes bolivianos tradicionales y de restaurantes que ofrecen platos bolivianos. Periódicos, estaciones de radio y programas de televisión bolivianos transmiten noticias de casa. Asociaciones de profesionales médicos, abogados, y hombres y mujeres de negocios se reúnen y se ayudan mutuamente. Ligas de fútbol llevan los nombres de ciudades y provincias de Bolivia. Grupos folklóricos tocan instrumentos andinos de Bolivia, y grupos culturales se visten con elaborados trajes tradicionales para representar las incontables danzas tradicionales en desfiles y festivales.⁹²

Si los inmigrantes no encuentran alguna comunidad desde el principio, crean una. Después de que Arminda Solíz llegó a Barcelona y encontró trabajo, empezó a buscar a otros bolivianos. Había gente con características andinas por todas partes, pero parecían ser todos de Ecuador. Cuando finalmente abrió su restaurante, lo llamó *El Cochabambino*, determinada a crear un rincón de hogar en Barcelona.

En 1973, Julia García viajó a Nueva York patrocinada desde su trabajo en Bolivia para enseñar inglés y quechua por cuatro meses. Sintió nostalgia por Bo-

livia y organizó visitas a la creciente comunidad boliviana en Arlington. Cuando probó por primera vez en meses comida boliviana, se quedó asombrada de encontrar algo tan familiar en un país donde se sentía fuera de lugar. Cuando Julia regresó a Estados Unidos en 1988, la diferencia era sorprendente. Inmigrantes de Tarata, una provincia de Cochabamba, llenaban un complejo de apartamentos entero. Lo llamaban ‘*Tarata-town*.’ Después de años de enseñar en una escuela intermedia en el corazón de la comunidad, ella empezó a dirigir *Escuela Bolivia*, un programa cultural y educacional que se realizaba los sábados. Encontró y creó su comunidad; peleando para expandir Escuela Bolivia, dirigiendo grupos de danza tradicional, enseñando quechua y transmitiendo su rica cultura ancestral a clases repletas de jóvenes bolivianos.

Encarando la discriminación

Entonces, hay discriminación. ¿Porqué? Tal vez es porque venimos con otra forma de pensar, con otra concepción, que no entra. Nuestra forma de creer y ver la vida, y de organizarnos es muy distinta a la de ellos. No podemos entrar al sistema.

–Julia García

La discriminación no sólo ocurre en el trabajo. Los inmigrantes enfrentan los prejuicios desde el momento en que salen de su comunidad originaria.

La primera vez que llegó a España, Medardo Villarroel sentía que siempre estaba ofendiendo a alguien donde fuera que iba. Se sentía incomodo haciendo ruido o haciendo algo que llamara la atención. “La gente te insulta... te dice ‘sudaca,’ [un término peyorativo por sudamericano] que esto, que el otro.” En Argentina, Leonardo Fernández también sufrió en su escuela. Fue duro ser el chico nuevo y el único extranjero de piel oscura. Recuerda la burla y la discriminación claramente: “A un niño le cuesta... una palabrita daña bastante.”

Enfrentándose a la discriminación desde que era niña en Bolivia, la madre de Julia García le dijo: “Tienes que aprender a hacerte respetar, porque tú eres igual a ellos.” Cuando se fue a vivir a Estados Unidos, se llevó esa lección con ella. En su diario viaje al trabajo por tren se dio cuenta que mientras unos eran razonablemente corteses, otros mostraban un presumiblemente forzado buen comportamiento. Un día confirmó sus sospechas cuando el tren paró repentinamente e hizo que los pasajeros se cayeran uno encima del otro. Julia se cayó encima de una mujer vestida elegantemente, quien le gritó: “Hispana de mierda, ¿por qué no te vas a otro lado?”

Luchando por la integración

“Soy boliviana y siempre seré boliviana, ni aunque este aquí cien años en España no seré española, siempre seré boliviana y mi país es mi país.”

– Arminda Solíz

La otra lucha que los inmigrantes bolivianos enfrentan es interna: una lucha para mantener su lengua, su cultura y su identidad mientras se integran a un nuevo mundo. En Estados Unidos, los bolivianos que tratan de adaptarse al país se enfrentan a un idioma completamente nuevo. Algunos inmigrantes llegan a hablar el idioma con fluidez, rápidamente; otros, nunca aprenden lo suficiente como para pedir un almuerzo en un restaurante estadounidense. Para algunos inmigrantes bolivianos no es la primera vez que aprenden otro idioma ya que el español es por lo general su segunda lengua después del quechua o del aymara.

Los emigrantes bolivianos trabajan fuertemente para preservar y transmitir esas lenguas indígenas andinas. Leonardo Fernández contó orgullosamente la historia de una reunión familiar en Buenos Aires, cuando su padrino empezó a hablar en aymara. Los padres de Leonardo respondieron en español al principio, pero el padrino insistió hasta que la familia entera empezó a hablar aymara al finalizar la tarde. Debido a la persistencia de su padrino, la familia de Leonardo empezaba a hablar en aymara en su casa más frecuentemente.

Las mismas fuerzas que han preservado las lenguas quechua y aymara por siglos, han preservado también sus culturas, una fuente de gran orgullo para los bolivianos. Los inmigrantes se preocupan de que trasladarse a un nuevo país implique colocar a su cultura, orgullo e identidad en la caja de los recuerdos. (Ver cuadro “Adaptación y asimilación.”) Sin embargo, muchos han encontrado maneras de adaptarse a su nuevo país sin sacrificar su propia cultura.

Otros han redescubierto su cultura en el nuevo país. Carlos Arrien, que creció en La Paz, soñaba despierto con ser un *hippie* americano. Estaba mucho más interesado en aprender a tocar en su guitarra los últimos éxitos de Bob Dylan, que cualquier otra cosa. Sus amigos españoles desafiaron esta estructura mental por primera vez al presionarlo a que tocara música de su lugar de nacimiento. Carlos se dio cuenta de que tendría que buscar su identidad, más allá de sus sueños de adolescente de volverse un *hippie*. Cuando se trasladó al área de Washington DC, asistió a una actuación de música folklórica andina y se inspiró. Pidió a algunos amigos bolivianos juntarse para formar un grupo musical: él tocó la guitarra, uno de sus amigos escogió el charango (una pequeña guitarra andina) y otro aprendió a tocar la zampoña y la quena (instrumentos de viento andinos). El grupo se convirtió en el centro de las actividades culturales de los latinos en el área. Se reunieron con escritores, artistas, actores y músicos de toda Latinoamérica y coordinaron festivales de música latina. Carlos lo explicó de esta manera:

A través del canto siempre he mantenido un lazo con la cultura latinoamericana, sea siempre con los amigos, cantando, creando un ambiente que en cierta forma ha sido un factor que me ha permitido quedarme aquí. Porque quizás si no hubiera tenido eso, me habría vuelto.

Asimilación y adaptación: el punto de vista de una mujer boliviana

Vivimos en dos mundos. Somos dos extraños mirándonos. Ellos, como quisieran que asimilemos. Pero para mí asimilar, yo tengo que olvidar todo lo que yo soy, borrar y ser como ellos. Tendrían que ponerme la sangre, desde [la cabeza hasta los pies], cambiarme la mía, ponerme la otra. Pero no voy a poder ser como tú, voy a parecer ridícula. Así entiendo la asimilación.

Pero yo entiendo adaptación. Puedo adaptarme a vivir, para no molestarte a tí, mirando qué no te gusta, qué te gusta, respetándote, cuidándote a tí. Porque esa es la forma en que nos educan. Te voy a respetar, pero de ninguna manera voy a ser igual que vos. Nunca. Ni voy a pensar igual que vos, sentir igual que vos. Pon tus mejores valores y empieza a convivir. Aquí es el convivir en armonía con las dos culturas.

Pero [esa brecha] va a cambiar, poco a poco. Va a cambiar porque es difícil parar el desarrollo. A veces el desarrollo es la destrucción de algo, otro valor grande. Y nos vamos a mezclar. Aquí sí vamos a hablar de asimilación. Y eso es inevitable. No puedes parar. No podemos parar que la sociedad humana desarrolle.

– Julia García

Los hijos de los inmigrantes criados como españoles, americanos o argentinos no siempre están conectados con la cultura de sus padres. Leonardo Fernández lamentó que haya escuelas en el corazón de la comunidad boliviana de Buenos Aires, donde hay estudiantes que incluso no reconocen su identidad boliviana. Pero para algunos, como Leonardo, es fuerte el deseo de descubrir el misterio de su terruño y de transmitir su cultura. Es cierto que siempre se perderá algo de la cultura originaria en cualquier comunidad inmigrante. Pero lo que es más básico –el orgullo de su herencia, la familia y la comunidad que los mantienen, y la riqueza de la cocina tradicional boliviana, la música, el baile– sobrevivirá.

‘El Volver’

Yo para estar aquí lo he pasado muy mal. Me he querido ir y mucha gente así ya a la llegada se ha querido ir. No lo ves bien de esa parte, lo ves bien por la parte de que tú puedes ganar dinerito, comprarte lo que te apetezca, lo que allá en Bolivia no te puedes apetecer por ejemplo un televisor, un coche, yo jamás en vida había pensado tener un coche. Aquí unos cuantos meses trabajando y ya es tu coche, ya es tu casa, ya es tu tele. [Pero] aquí no es un paraíso, paraíso es mi país, sinceramente para mí paraíso es mi país... campo libre, tranquilidad, paz.

– Medardo Villarroel

El Volver, se refiere a la idea de ir atrás, de regresar. Es un deseo nostálgico por un tiempo en el que las cosas parecían más fáciles. El deseo de redescubrir un lugar donde la vida es familiar, donde no hay una constante negociación de

los más pequeños detalles del vivir, donde los viejos amigos y la familia están siempre cerca, donde te rodea el calor y la comodidad de una comunidad y una cultura.

Cuando Leonardo y su familia llegaron a Argentina, una de las primeras cosas que hicieron fue hacerse residentes legales, lo cual era una elección rara entre los inmigrantes bolivianos en aquel país. “Generalmente la gente no saca documentos, piensa que se va a ir al año o en dos años y listo.” Incluso en su caso, la decisión familiar de poner sus papeles en orden tenía más que ver con el ingreso a la escuela pública que con la intención de quedarse. Leonardo explicó:

En mi familia tenemos el sueño de volver a Bolivia, lo único que nos mantiene acá es el tema del estudio, terminar bien una profesión y recién volver. [*El volver*] se trata del tema de la familia, de pertenencia, la esencia de la identidad que uno tiene. Cuando la gente reconoce eso, recién valora bien y quiere volver.

Las fuerzas que jalan a los emigrantes son fuertes y contradictorias. Una vez que los atrae fuera de su tierra, la fuerza que los jala de regreso empieza a expresarse por sí sola. Al mismo tiempo, van haciendo vínculos en el nuevo país que los mantiene allí: familia, amigos, una casa, un trabajo, un mundo en el cual han invertido su tiempo, energía y dinero.

Medardo Villarroel planeó quedarse en Barcelona por dos años para ahorrar y “comprarme un taxi, un Toyotita Corolla de esos y me voy a trabajar como taxista” con su esposa y su hijo. Sin embargo, Medardo hizo lo que muchos otros inmigrantes hacen: empezó una vida en Barcelona. Diez años después vive con su nueva esposa y tres hijas pequeñas y está resignado a su destino, preguntándose: “Si vas con dinerito te lo vas a gastar y ¿qué vas a hacer después?”

Simona Velásquez todavía siente intensamente las frustraciones que la llevaron a salir del país. Ella ha encontrado paz en Argentina; sus hijos están recibiendo una buena educación. Ya no tiene que estirar medio kilo de carne para alimentar a ocho personas o lidiar con un esposo que siempre está bebiendo. Ella se pregunta a así misma, con una vida como ésta “¿para qué volver, digo yo, para qué voy a ir?”

Para otro inmigrante boliviano, la idea de volver “es algo que te queda. Estas, [pero es] como que has venido por un tiempo y necesitas volver. Yo siento que todo esto es prestado, que no es mío. Estas aquí, pero quieres volver. Nadie dice que quiere quedar. Y hay personas que llevan muchos años diciendo, voy a volver, quiero volver [sin hacerlo].”⁹³

En la comunidad boliviana de Arlington, Julia García ha encontrado un terreno intermedio. “Quiero volver. Pero tal vez este volver no es volver a la tierra. Tal vez es el volver a lo tuyo, donde estás. El volver es recuperar algo que tienes en tu mente, en tu corazón.”

V. De regreso a casa en Bolivia

La historia de la emigración boliviana no se reduce únicamente a quienes se fueron a Barcelona, Virginia o Buenos Aires. Una gran parte de esa historia toma lugar en casa, en Bolivia. Es la historia de las familias dejadas atrás; es la historia sobre lo que le pasa al dinero que es enviado de regreso. En algunos casos, es la historia sobre aquellos que eligen volver. Y también es la historia de un gobierno que está luchando por facilitar trabajos que mantengan a la gente en casa.

Familias a larga distancia

Mi hermana es la que ha sufrido bastante. Cuando mi papá se vino, le extrañaba bastante, [imagínate que] de un día para el otro se vaya tu papá y no entiendes por qué. Yo tenía 4 añitos y no entendía. Además los recuerdos que tengo [de Bolivia] son contados... Regresé a Bolivia después de 8 a 10 años y vi a mi familia casi como desconocida, [especialmente] mi abuelo, que años después falleció y lo habré visto una vez en mi vida.

– Leonardo Fernández

Cuando un emigrante boliviano aborda un avión o un autobús para empezar su viaje al exterior, empieza a hacerlo generalmente después de una despedida en lágrimas con tíos, tías, primos, padres, hermanos y a veces hijos o hijas. Cuando las madres y los padres dejan a sus hijos, éstos enfrentan la ansiedad y el impacto emocional de perder a sus padres. También sufren la frecuente probabilidad de ser maltratados y más tarde enfrentan problemas emocionales psicológicos.

Un estudio reciente en Cochabamba, concluyó que el aumento de la feminización en la emigración boliviana está costando caro, particularmente a los niños. De 180 casos de niños abusados, aproximadamente la mitad son hijos de mujeres que emigraron recientemente.⁹⁴ Otro estudio muestra que 8 de 10 adolescentes en Cochabamba, que están en problemas con la ley, son jóvenes cuyos padres han emigrado.⁹⁵

El vivir sin una madre o un padre puede también forzar a los niños a crecer muy rápido. Cuando Vanesa, una estudiante universitaria en la ciudad de Cochabamba, tenía la responsabilidad de su hermano de 16 años de edad, sintió toda la carga en sus hombros para fungir como madre y padre al mismo tiempo. Cuando su madre llamaba de Barcelona, ella trataba de hablar con su mejor voz estoica, pero no podía esconder la ansiedad que sentía.⁹⁶

Pero los niños no son los únicos que sufren por la emigración de Bolivia. Los padres que se quedaron atrás hablan de la partida de sus hijos como la experiencia más difícil de sus vidas.⁹⁷ Muchos son enfrentan a la elección de dejar sus casas para unirse a sus hijos en el exterior o ver a sus hijos y nietos sólo una vez cada varios años, cuando regresan a Bolivia, si es que lo hacen.

Inversiones bolivianas: remesas y desarrollo

Todos los migrantes que estamos aquí mandamos un poco de dinero y de ese modo Bolivia también está mejor porque hay pues circulante de dinero, Bolivia pues sigue.

—Arminda Solíz

Los salarios en los países donde los bolivianos inmigran superan seis veces a los sueldos en su país.⁹⁸ Muchos bolivianos toman ventaja de esa situación, guardan el dinero y lo envían a casa. Cerca a 10% del producto bruto interno proviene de las remesas mensuales de estos inmigrantes, el mayor porcentaje en Sudamérica en 2005; más de 800 millones de dólares fueron enviados a Bolivia desde el exterior.⁹⁹

Bolivia también ostenta el record regional en la utilización de las remesas en inversiones futuras, con 55% de los ahorros invertidos en comprar propiedades, en educación para sus hijos o en iniciar un negocio.¹⁰⁰ En oposición a la cooperación extranjera, que puede quedarse atascada en los bolsillos de los intermediarios, el dinero enviado por los inmigrantes va directamente a las familias cuando más lo necesitan. En la Cochabamba rural, por ejemplo, las remesas han permitido a los agricultores sembrar más que sólo maíz o papa, y ahora ellos están viendo el retorno económico de los frutos de sus nuevos durazneros.¹⁰¹

Dentro de una familia, “las remesas constituyen uno de los programas más grandes y más efectivos de alivio de pobreza,” como lo observó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en un estudio reciente.¹⁰² Vanesa, la estudiante universitaria que está a cargo de su hermano de 16 años de edad, puede atestiguar el impacto que genera el dinero enviado por sus padres. Utilizando el dinero que sus padres ganaron en Buenos Aires y luego en Barcelona, la familia de Vanesa pudo al fin comprarse un terreno, construir una casa y no tiene que preocuparse de sus finanzas. Vanesa vivió de las remesas de sus padres durante la secundaria y con ellas se pagó el costo de sus estudios universitarios. Incluso después de que su padre regresara a Bolivia, Vanesa sabe que “pase lo que pase, mi mamá [quien sigue en España] nos enviará lo que necesitamos.”¹⁰³

En Estados Unidos, Carlos Arrien, quien sólo tiene a sus padres que dejó en Bolivia, maravillado por el compromiso a la familia que las remesas bolivianas demuestran, opinó:

Su generosidad, sus valores, no sólo el valor de la plata, sino el valor de la familia, de contribuir; ha transformado la economía. Esto es un ejemplo del verdadero valor de la familia. El sacrificio. Nadie se esperaba que este fenómeno ocurriera, o sea, que venga una población y siguen mandando [tanto] allá. No se han olvidado de su gente. No se han separado de su gente. Esta gente nos está dando un ejemplo.

Aquellos que escogieron Bolivia

Algunos inmigrantes hacen más que hablar de retornar. Profesores, médicos, amas de casa y taxistas pueden contarte largas historias de por qué ellos eligieron quedarse en Bolivia o cómo tomaron la decisión de regresar. Escoger volver a casa es a veces más riesgoso que irse de ella. Un inmigrante que no tiene papeles pierde la opción de revertir su decisión; si cambia de idea después de volver a Bolivia, tendrá que encontrar la manera de volver a empezar todo de nuevo. Después de que los inmigrantes se han establecido y se adaptan a su nueva vida, retornar a Bolivia puede ser tan difícil como lo fue dejarla. Pocos toman la decisión a la ligera.

A veces retornan cuando alcanzan a cumplir una meta específica, como Shirley Girón, quien se fue a Barcelona con el único propósito de ahorrar lo suficiente como para comprarse una casa. Durante esos dos años contó todos los días y meses hasta que pudo reunirse con sus hijos.

Al igual que Arminda Solíz durante la crisis de Argentina, algunos retornan por que las condiciones económicas ya no son lo suficientemente atractivas como para quedarse en el exterior. Una desaceleración en el mercado de venta de casas y de la construcción estadounidense, en 2007, provocó que jornaleros y albañiles se enfrentaran a la decisión de quedarse en el país sin trabajo, esperando que su suerte cambiara, o volver a casa con las manos vacías.¹⁰⁴ Otros incluso han mencionado sus sentimientos patrióticos como una razón para quedarse en Bolivia, diciendo “no podemos salir todos. Yo me quedo aquí a trabajar y a mejorar mi país.”¹⁰⁵

Algunos simplemente decidieron que no querían estar tan lejos de sus amigos y familia. Una boliviana que ha vivido en Estados Unidos describe la situación de su prima allá. “Tiene un hijo y está embarazada con otro. Pero no está feliz. Pienso, ‘¿qué haces allá?’ Aquí tiene tanto apoyo. Su mamá o sus primas podrían ayudarle con sus hijos. Podría terminar de estudiar. ¿Y qué hace allá? Si no tienes auto, te quedas todo el día en casa.”¹⁰⁶

Políticas bolivianas: tratar de que los sueños sean posibles en casa

El presidente boliviano, Evo Morales, dijo en su discurso pre inaugural:

Estas políticas económicas [neoliberales], ¿qué nos han dejado?: desempleo. Hemos visto de cerca qué pasa. El Estado gasta para que un joven, sea profesional; la familia gasta para que su hijo sea profesional, es profesional, no hay empleo. Hoy en día se va a Europa ese joven... a lavar platos. ¿Cuántos familiares de ustedes están, si no es en Argentina, si no es en Estados Unidos, en Europa? ¿Cuántos de nuestros vecinos? Duele de verdad, repito otra vez, teniendo tantos recursos naturales, que la gente abandone nuestro país. Creo todavía que tenemos la responsabilidad de cómo saldar ese error social, económico e histórico. Juntos todos podemos cambiar y corregir esos errores.¹⁰⁷

El éxodo boliviano no ha pasado inadvertido para sus políticos. Cuando Evo Morales se posesionó en enero de 2006, prometió un nuevo tipo de gobernabilidad que se enfocaría en hacer lo que es mejor para Bolivia y no para los intereses extranjeros, y que trabajarían fuertemente para resolver la pobreza de la nación.

En su primer año, el gobierno tuvo un record de ingresos por el petróleo y el gas, continuó negociando preferencias arancelarias de Estados Unidos e hizo anuncios de planes de trabajo para aquellos más susceptibles al llamado de la inmigración. En las mentes de los actuales funcionarios del gobierno, la llave para combatir la pobreza en Bolivia es poder acceder a los mercados extranjeros. Dirigiéndose a las Naciones Unidas en septiembre de 2006, Evo Morales dijo:

Ustedes saben, especialmente acá en Norteamérica como también en Europa, hay mucha gente boliviana que se va en busca de trabajo, ¿por qué?, porque en esta coyuntura, en este momento no se generan fuentes de trabajo [en Bolivia]. Quisiera, y es el deseo que tenemos, en vez de que mis hermanas y hermanos lleguen a Europa, qué mejor que lleguen productos y no seres humanos. Creo que... si queremos resolver el tema de inmigración, [necesitamos] un comercio justo, un comercio de los pueblos para los pueblos, un comercio que resuelva el problema de fuentes de trabajo.¹⁰⁸

Pero tratar de detener la inmigración boliviana es como tratar de parar una ola en marea alta. Las políticas subyacentes que empujaron a cientos de miles de bolivianos a moverse a través de los océanos empezaron décadas atrás. Incluso las promesas de Morales de crear decenas de miles de nuevos empleos han hecho poco para detenerla.¹⁰⁹

Mientras los bolivianos que desean quedarse en su país piden crecimiento económico, los que desean encontrar oportunidades en cualquier lugar del mundo tienen otros pedidos para su gobierno. Piden por acuerdos migratorios con los países ricos que les ayuden a entrar a otros países legalmente, y por ayuda de la embajada boliviana una vez que lleguen.

VI. Conclusiones

La historia de la migración boliviana está construida por miles de decisiones individuales, miles de vidas individuales. Una mirada más cercana muestra tres hilos que atraviesan casi por todos ellos; la búsqueda de oportunidades, el valor de la familia y la demanda por justicia. Detrás de esos hilos está también la historia del cambio económico global que va mucho más allá de las decisiones individuales.

En Bolivia la gente hace lo que toda la gente del mundo hace. Miran su futuro, miden sus opciones y toman las mejores decisiones que puedan. Cada año, uno a uno, cientos de miles de bolivianos deciden que las condiciones eco-

nómicas que enfrentan en sus hogares significan que su mejor opción es salir del país. Incluso los bolivianos que han pasado años consiguiendo sus títulos de universidad y postgrado, estableciendo sus carreras o negocios o han iniciado una nueva familia terminan decidiendo que su mejor posibilidad de éxito es dejar todo esto atrás. Aunque esa posibilidad sea incierta para algunos, hay otros que empiezan desde abajo en una nueva tierra y hallan su camino; cuentan de restaurantes que tuvieron éxito, de carreras que prosperaron, de futuros que tenían nuevas promesas.

La búsqueda de oportunidades no trata sólo de individuos buscando éxito. Trata también acerca de la enorme diferencia de oportunidades entre naciones como Bolivia –plagadas de pobreza, desigualdad y desempleo– y los países que los inmigrantes eligen para quedarse. Los inmigrantes enfrentarán dificultades y privaciones en el camino a su nuevo destino. Pero la migración, en su mejor calidad, permite a gente común alrededor del mundo encontrar una nueva esperanza en el exterior.

Las decisiones que toman los bolivianos para emigrar no son meramente expresiones de elección personal. Son una reacción a las fuerzas globales que los individuos involucrados no controlan. Muchos de los que dejaron Bolivia y se fueron al exterior se vieron afectados directa e indirectamente por el desastre económico de la privatización, el relajamiento de la protección laboral y otros fragmentos de la fórmula económica neoliberal que sus gobernantes adoptaron tan ansiosamente, bajo presión extranjera en los años 80 y 90. La emigración de Bolivia, y de muchos otros países en condiciones similares, es tan sólo una parte del cambio económico global, como lo es el movimiento global de capital y corporaciones.

También existe una paradoja familiar en la historia de la emigración boliviana. Para mantener a sus padres e hijos, tienen que dejarlos. Es un compromiso con la familia, un compromiso que circula profundamente en Bolivia, que empuja a los padres a cruzar las fronteras para financiar la colegiatura de sus hijos. Es un compromiso hacia la familia que envía a las madres a través de océanos con la esperanza de afianzar una mejor vida para sus familias. Es el compromiso que llena los aeropuertos bolivianos con lágrimas y rostros angustiados mientras la gente querida se despide sabiendo que pasarán años hasta volver a encontrarse.

Es fácil para algunos criticar las decisiones que padres y madres toman de dejar a sus hijos para trabajar en el exterior. La separación de padres e hijos trae consecuencias para la familia, la comunidad o el país. En el otro lado, es igualmente fácil idealizarlos por el sacrificio que asumen por sus familias. Ninguno toma esta decisión a la ligera. Nada de esto hace que su decisión sea más fácil. Nada de esto disminuye el compromiso de un inmigrante con su familia o hace que un hijo sea menos importante para una madre o un padre.

La decisión de los bolivianos de partir, los arroja a la suerte de las políticas inmigratorias de otros países. Esas políticas precipitan a los bolivianos a

enfrentarse a nuevos riesgos y en un territorio desconocido; deambulando por desiertos mexicanos, soportando condiciones infrahumanas de trabajo y viéndose forzados a poner su confianza en perfectos extraños. Miles de indocumentados bolivianos viven en temor, incluso cuando cortan vegetales en las cocinas de los restaurantes, trapecan pisos en lujosas casas o construyen cimientos para nuevos puentes y rascacielos. Saben que sus nuevas vidas pueden acabarse en cualquier momento.

Las decisiones realizadas ahora por las naciones que reciben inmigrantes tendrán un profundo efecto sobre los relatos e historias de las personas. En un siglo más, la frontera México-estadounidense presentará historias tan prominentes como la de la isla Ellis, sobre cómo llegan a Estados Unidos las familias con hijos pequeños. Pero en vez de poesía sobre la bienvenida que los inmigrantes reciben, esos relatos tratarán sobre del miedo de poder entrar y del alivio que sintieron cuando finalmente recibieron sus documentos.

Las decisiones públicas que los gobiernos toman, deciden en última instancia cuánto dolor y sufrimiento tendrán que soportar estos inmigrantes en su camino a nuevos destinos. Cuando Simona y sus compañeros de trabajo contaron acerca de la explotación que enfrentaron –y cuando se unieron bolivianos a otros inmigrantes en los pasillos del Capitolio de EE.UU. en abril de 2006– no se trataba sólo de exigir el fin de ese sufrimiento. Se trataba también de demandar el respeto que se merecen: un lugar en la mesa de negociación, una voz en las reglas que gobiernan sus vidas y la dignidad de ser tratados como seres humanos.

El debate acerca de la migración continuará cambiando, pero la migración misma está asegurada. La atracción a los puertos extranjeros es implacable, inevitable y eterna. Desde el principio de la historia de la humanidad –mucho antes de la economía global moderna– la fuerza real de la globalización siempre ha sido el movimiento de gente cruzando fronteras. Mucho después de que la economía actual que gobierna la vida de las personas se modifique y cambie, gente con recursos y opciones limitadas en casa decidirán irse con la esperanza de cambiar el destino de sus familias al emigrar a tierras extranjeras.



Notas

- 1 El tamaño estimado de las comunidades expatriadas de Bolivia varía grandemente de una fuente a otra. Para este capítulo, he usado la siguiente fuente: Alfonso Hinojosa, "Bolivia for export" (Bolivia para la exportación), *Temas de debate*, La Paz, Bolivia: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, noviembre 2006: p. 2.
- 2 Salvo anotación contraria, todas las referencias a Medardo Villarroel, Arminda Solíz, Julia García, Carlos Arrien, Leonardo Fernández, y Simona Velásquez en el Capítulo provienen de las siguientes fuentes:
 Medardo Villarroel, entrevista con Aldo Cardoso, Barcelona, España, noviembre, 2006.
 Arminda Solíz, entrevista con Aldo Cardoso, Barcelona, España, noviembre, 2006.
 Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
 Carlos Arrien, entrevista con la autora, Washington DC, 9 de noviembre, 2006.
 Leonardo Fernández, entrevista con Aldo Orellana López, Buenos Aires, 1 de diciembre, 2006.
 Simona Velásquez, entrevista con Aldo Orellana López, Buenos Aires, 3 de diciembre, 2006.
- 3 Leonardo de la Torre Ávila, *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz: Fundación PIEB, 2006: p. 33.
- 4 Hinojosa, "Bolivia for export": p. 2.
- 5 Geneviève Cortés, *Partir para quedarse*, La Paz: IRD, IFEA, 2004: pp. 153, 155.
- 6 Alejandro Grimson, "La migración boliviana en la Argentina," *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*, La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000: pp. 14-15.
- 7 Grimson, "La migración": p. 15.
- 8 Hinojosa, "Bolivia for export": p. 2.
- 9 de la Torre Ávila, *No llores*, pp. 70-71.
- 10 Presidencia de la República de Bolivia, "Galería de Presidentes de la República de Bolivia," 2007: http://www.presidencia.gov.bo/Presidentes_Bolivia/pr_Bolivia.htm.
- 11 Herbert S. Klein, *A Concise History of Bolivia* (Una historia concisa de Bolivia), Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2003: p. 213.
- 12 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 77.
- 13 Ángel Jemio-Ergueta, "La Reforma Agraria de Bolivia," *Nueva Sociedad*, Buenos Aires: julio-agosto, 1973: pp. 19-37.
- 14 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 77.
- 15 Presidencia de la República de Bolivia, "Galería de Presidentes de la República de Bolivia."
- 16 Cortés, *Partir*, 154-155; Roberto Tenencia, "Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires," *Migraciones transnacionales: Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: Centro de Estudios Fronterizos, 2004: pp. 203-206.
- 17 Klein, *A Concise History of Bolivia*, p. 245.
- 18 Ibid.
- 19 Cortés, *Partir*, p. 126.
- 20 Cortés, *Partir*, p. 56; Monte Reel, "Bolivia's Rural Women Are Remaking Cities, Lives," (Las mujeres rurales de Bolivia están rehaciendo las ciudades, vidas), *The Washington Post*, 6 de marzo, 2007: p. A01.
- 21 Ciudad de El Alto, "Reseña Histórica," <http://www.ciudadelalto.org.bo/elalto.htm>.
- 22 Hinojosa, "Bolivia for export," p. 2.
- 23 Ibid.
- 24 Fernando L. Solanas, *Memoria del saqueo*, Argentina: Cinesur S.A., 2004.
- 25 Ibid.
- 26 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 132.

- 27 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 72; “Dos de cada tres bolivianos tienen parientes que viven fuera del país,” *La Razón*, 9 de abril, 2006.
- 28 Estudiante anónimo de secundaria, entrevista con la autora, Copacabana, Lago Titicaca, 1 de abril, 2007.
- 29 Hinojosa, “Bolivia for export”, 2; Marie Trigona, “Los trabajadores emigrantes bolivianos luchan contra el modelo neoliberal” “Bolivian Migrant Workers Fight Neoliberal Fashion,” *Dollars and Sense*, enero 2007: p. 28.
- 30 Mae Ngai, “How Grandma Got Legal” (Cómo la abuela se volvió legal), *Los Angeles Times*, 16 de mayo, 2006.
- 31 Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 32 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 80; Cortés, *Partir*, p. 158.
- 33 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 33; Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, “Bolivia: Población Total Proyectada, Según Ciudades de 10.000 Habitantes y Más, 2005-2010,”: <http://www.ine.gov.bo/cgi-bin/piwdie1xx.exe/TIPO>.
- 34 Arminda Solíz, entrevista con Aldo Cardoso, Barcelona, noviembre, 2006.
- 35 Hinojosa, “Bolivia for export”, p. 3.
- 36 Pilar Marrero, “Immigration Shift: Many Latin Americans Choosing Spain Over U.S.” (Cambio en la inmigración: muchos latinoamericanos eligen España en vez de EE.UU.), *Servicio de Noticias del Pacífico*, 9 de diciembre, 2004.
- 37 Hinojosa, “Bolivia for export,” p. 2.
- 38 Ibid.
- 39 Bendicen & Associates, “Encuesta de Opinión Pública de Receptores de Remesas en Bolivia,” Santa Cruz: MIF FOMIN, 5 de octubre, 2005: p. 40.
- 40 Cynthia, entrevista con la autora, Cochabamba, 21 de marzo, 2007.
- 41 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 45.
- 42 Preámbulo de la Constitución de Argentina. Para el texto entero, ver: *Honorable Senado de la Nación*, “Constitución Nacional, Preámbulo,”: www.senado.gov.ar/web/interes/constitucion/preambulo.php.
- 43 Grimson, “La migración”, p. 31.
- 44 Grimson, “La migración”, pp. 14, 17; Cortés, *Partir*, pp. 155-156.
- 45 Plan Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, “Importancia,”: <http://www.patriagrande.gov.ar/html/importancia.htm>.
- 46 Grimson, “La migración”, pp. 17, 13; Cortés, *Partir*, p. 156.
- 47 Grimson, “La migración”, pp. 26-28.
- 48 Plan Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, “Guía para Migrantes del MERCOSUR y Estados Asociados,”: http://www.patriagrande.gov.ar/html/doc_mercosur.htm; “Gobierno quiere legalizar gratis a los emigrantes,” *La Prensa*, 11 de abril, 2006.
- 49 Nedra Pickler, “Bush Says Deportation ‘Ain’t Gonna Work’” (Bush dice que la deportación ‘no funcionará’), *The Associated Press*, 8 de junio, 2006.
- 50 Citación fidedigna de Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 51 Ngai, “How Grandma Got Legal.”
- 52 Ibid.
- 53 Ibid.
- 54 de la Torre Ávila, *No llores*, pp. 80-81.
- 55 de la Torre Ávila, *No llores*, pp. 84-85.
- 56 Relato contado por Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 57 Dan Balz and Darryl Fears, ‘We Decided Not to Be Invisible Anymore’; Pro-Immigration Rallies Are Held Across Country” (Decidimos ya no ser más invisibles; Manifestaciones pro inmigración se realizan por todo el país), *The Washington Post*, 11 de abril, 2006.

- 58 Evo Morales dijo “necesitamos socios, no patrones”, cuando se dirigió a la Asamblea de las Naciones Unidas, el 19 de septiembre de 2006. Para el texto completo, ver: <http://abi.bo/index.php?i=enlace&j=documentos/discursos/200609/19.09.06DiscurNNUU.html>.
- 59 Giles Tremlett, “Spain attracts record levels of immigrants seeking jobs and sun” (España atrae inmigrantes a niveles récord en busca de trabajos y sol), *The Guardian*, 26 julio, 2006; Pilar Marrero, “Immigration Shift”: Many Latin Americans Choosing Spain over U.S.”, *Pacific News Service*, 9 de diciembre, 2004.
- 60 Paul Anderson, “Stopping the new Spanish armadas” (Deteniendo la nueva armada española), *BBC News*, 22 de junio, 2002.
- 61 Giles Tremlett, “Spain attracts record levels”.
- 62 Eduardo García, “European immigration plans spark Bolivian exodus” (Los planes europeos encienden éxodo boliviano), *Reuters*, 7 de noviembre, 2006.
- 63 Rickard Sandell, “Spain’s Immigration Experience: Lessons to be Learned from Looking at the Statistics” (“La experiencia de inmigración de España: lecciones aprendidas de las estadísticas”), Real Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos, 12 de enero, 2006: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/277.asp>.
- 64 Katiuska Vásquez “Dos países piden frenar la migración,” *Los Tiempos* (4 de agosto de 2006); “España tendrá que pedir visa a los bolivianos,” *La Razón* (8 de agosto, de 2006).
- 65 “Mas de 30 mil bolivianos viajaron a España en los últimos dos meses,” *Opinión*, 8 de enero, 2007.
- 66 Eduardo García, “European immigration plans spark Bolivian exodus,” *Reuters*, 7 de noviembre, 2006.
- 67 Relato contado por Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 68 Arturo Sezano, entrevista con la autora, Merrifield, Virginia, 4 de enero, 2007.
- 69 U.S. Department of State Bureau of Consular Affairs, “Visa Statistics” (estadísticas de visas): http://travel.state.gov/visa/frvi/statistics/statistics_1476.html; New American Opportunity Campaign, “Immigration Basics: Family-Sponsored Immigration” (Información básica de inmigración: inmigración familiar), accedido en enero 2005: http://www.cirnnow.org/content/en/basics_family.htm.
- 70 Aldo Orellana López, entrevista con la autora, Cochabamba, 22 de febrero, 2007.
- 71 El proceso de la entrevista para conseguir la visa a EE.UU. es tan notorio en Bolivia que Juan Carlos Valdivia, un cineasta boliviano, la usó como la base de su película de 2004, *American Visa*.
- 72 Boliviano anónimo, conversación con la autora, Cochabamba, 14 de abril, 2007.
- 73 U.S. Department of State Bureau of Consular Affairs, “Visa Statistics.”
- 74 Katiuska Vásquez, “Llega la visa: las agencias multiplican sus anzuelos,” *Los Tiempos*, 28 de enero, 2007; José Andrés Sánchez, “La gran estafa: Cómo el sueño migratorio muere antes del viaje,” *El Deber*, 7 de enero, 2007.
- 75 Eduardo García, “European Immigration Plans”; “Spain dream ends for hundreds of Bolivians” (Planes europeos para la inmigración; El sueño de España termina para cientos de bolivianos), *Reuters*, 31 de marzo, 2007.
- 76 “Retienen en aeropuerto de Madrid a 200 bolivianos,” *Los Tiempos*, 7 de febrero, 2007; “Cada mes ingresan cerca de 15 mil bolivianos a España,” *La Razón*, 31 de octubre, 2006.
- 77 Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 78 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 84.
- 79 Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 80 “Deporting the Undocumented: A Cost Assessment” (Deportar a los indocumentados: una evaluación de costos), Washington DC: Center for American Progress (Centro para el Progreso Americano), 2005: <http://www.americanprogress.org/issues/2005/07/b913099.html>.

- 81 Néstor Kirchner, de un discurso sobre el Plan Nacional de Normalización Migratoria, Buenos Aires 14 de diciembre, 2005.
- 82 Aldo Cardoso, entrevista telefónica con la autora, Barcelona, 12 de marzo, 2007.
- 83 New American Opportunity Campaign, "Immigration Basics: Naturalization" (Información básica de inmigración: naturalización), enero 2005: http://www.cirnow.org/content/en/basics_naturalization.htm.
- 84 Hinojosa, "Bolivia for export", p. 3.
- 85 "Wage Theft: How Maryland Fails to Protect the Rights of Low-Wage Workers" (Robo de salarios: cómo Maryland falla en proteger los derechos de trabajadores con salarios bajos), Silver Spring, MD: CASA of Maryland, EEUU, 2007: p. 7.
- 86 Trígona, "Bolivian Migrant Workers", pp. 28-29.
- 87 Dr. Emma Violand Sánchez, entrevista con la autora, Virginia, 20 de diciembre, 2006.
- 88 Otilia Huayta, entrevista con la autora, Upper Marlboro, Maryland, 22 de diciembre, 2006.
- 89 Fredy Campos, entrevista con Aldo Cardoso, Barcelona, noviembre, 2006.
- 90 Wilder Aranibar, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 28 de octubre, 2006.
- 91 de la Torre Ávila, *No llores*, pp. 101-102.
- 92 Grimson, "La migración", p. 33; Emma Violand Sánchez, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 20 de diciembre, 2006.
- 93 Julia García, entrevista con la autora, Arlington, Virginia, 29 de diciembre, 2006.
- 94 "La migración de la madre causa más casos de abuso," *La Razón*, 7 de marzo, 2007.
- 95 Red Ada boletín, Cochabamba, 6 de junio, 2006.
- 96 Vanesa Gonzáles Martínez, conversación informal con la autora, mayo, 2005.
- 97 Madre de un emigrante boliviano, entrevista con la autora en el consulado boliviano, Washington DC, 5 de enero, 2007.
- 98 "Las remesas de los migrantes latinos alcanzaran este año a \$US 60 millones," *Opinión*, 19 de octubre, 2006.
- 99 "Más de 30 mil bolivianos viajaron a España en los últimos dos meses," *Opinión*, 8 de enero, 2007.
- 100 Bendicen & Associates, "Encuesta de opinión pública," p. 27.
- 101 de la Torre Ávila, *No llores*, p. 159.
- 102 "Las remesas," *Opinión*, 19 de octubre, 2006.
- 103 Vanesa Gonzáles Martínez, conversación informal con la autora, marzo, 2007.
- 104 Nick Mirossoff, "Los trabajos de los inmigrantes desaparecen con la reducción de ventas de casas" (Immigrants' Jobs Vanish With Housing Slowdown), *The Washington Post*, 27 de diciembre, 2006: p. A13.
- 105 Ximena Moscoso, entrevista con la autora, Cochabamba, 13 de enero, 2007.
- 106 Daniela Rivero, entrevista con la autora, Cochabamba, 13 de enero, 2007.
- 107 Evo Morales, discurso inaugural en Tiwanaku, Tiwanaku, 21 de enero, 2006. Para el texto completo, ver: <http://www.barrioflores.net/weblog/archives/2006/01/index.html>.
- 108 Evo Morales, "Necesitamos socios, no patrones".
- 109 Gustavo Ondarza, "El plan laboral no frena el éxodo," *El Deber*, 8 de octubre, 2006.